

CONSIGNA

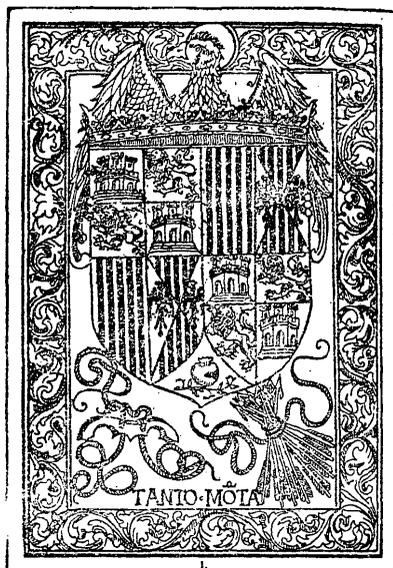
AÑO XV

AGOSTO

NUM. 175

DIRECTORA: MARIA JOSEFA SAMPELAYO

CONSIGNA



«La cultura se organizará en forma que no se malogre ningún talento por falta de medios económicos. Todos los que lo merezcan tendrán fácil acceso incluso a los estudios superiores.»

(Punto 24 de Falange.)

RELIGION



LEYENDO LA BIBLIA

LOS PROBLEMAS DEL LIBRO DE JUDIT

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



LOS judíos no recogieron el relato de la heroica acción de la piadosa viuda de Betulia entre los libros sagrados, a pesar de que lo conocieron y lo resumieron, igual que otros libros históricos, en los Midrasehim, o narraciones envueltas en el halo de la leyenda. Este precedente ha movido a muchos críticos modernos a considerar este libro

como un bello poema espiritual, según la expresión del mismo Lutero, que le creía desprovisto de toda realidad histórica. Y añaden en su apoyo las dificultades que encuentran los partidarios de la historicidad para reconstruir el ambiente en que se desarrollarían los sucesos. En absoluto es posible un libro divinamente inspirado, de apariencias históricas, aunque novelesco en la rea-

lidad. No obstante, para que pueda verificarse este supuesto, se requieren determinadas condiciones exigidas, no sólo por la ortodoxia, sino por las sanas leyes de la crítica. Por otra parte, la Iglesia ha contado siempre esta obra entre los libros de carácter histórico, y en favor de esta tradición eclesiástica abogan la forma narrativa, viva y real, aunque sencilla y desprovisto de ornato poético, los datos genealógicos, incomprendibles en una obra de imaginación, y la verdad de los caracteres, y en particular de la protagonista. Hay que reconocer, por tanto, que el libro de Judit nos presenta algunos problemas delicados, en cuya solución no hay unanimidad ni siquiera en el campo católico.

EL PROBLEMA TEXTUAL

Está en primer lugar el problema del verdadero texto, pues el libro no ha llegado hasta nosotros en su texto original, que era probablemente hebreo, sino en versiones y adaptaciones que se diferencian mucho las unas de las otras. Hay una traducción griega de la cual existen tres tipos diferentes, y de ella proceden el texto siríaco y el latino prejerónimiano. La que figura en la *Vulgata* fué hecha, naturalmente, por San Jerónimo, pero lo que él nos dice sobre la manera con que realizó su tarea —elucubración de una noche— nos da escasa tranquilidad con respecto a la perfección de su traducción, que, según nos dice él mismo, fué bastante libre y con ayuda de varios códices muy variados, que él quiso armonizar y amputar. Tenemos, por tanto, primero, un texto hebreo perdido; segundo, una versión aramea; tercero, la versión verbal hecha del arameo en hebreo, hecha por algún intérprete que el santo tenía a su disposición, y cuarto, finalmente, la forma latina dictada por el autor de la *Vulgata* a su

amanuense. En definitiva, si por lo que a la sustancia se refiere, podemos tener cierta seguridad de poseer el libro de Judit en su primitiva contextura, hay seguramente muchos pormenores de los cuales no es posible responder. De aquí las diferencias en la cronología, las corrupciones del texto, las alteraciones en los nombres de personas y lugares, que nos revela la comparación de unas versiones con otras.

EL PROBLEMA HISTORICO

Tal vez de esa corrupción de los textos proceda el problema histórico que no se ha resuelto todavía. Se nos habla de un rey Nabucodonosor y por otra parte la narración no parece desarrollarse durante el poderío babilónico. ¿Cuál es el verdadero cuadro histórico y geográfico? Se han presentado dos hipótesis principales. Para unos, el Nabucodonosor de Judit sería el rey de Nínive, Asurbanipal, y en este caso los sucesos se habrían desarrollado en tiempo de Manasés; otros, en cambio, defienden con buenas razones la opinión sustentada ya en la antigüedad por Sulpicio Severo, según la cual habría que encajar la historia de Judit en tiempo del rey de los persas, Artajerjes III Ocus (359-338). En todas las soluciones queda algún punto oscuro, debido en parte a nuestros conocimientos poco precisos de la primitiva historia de los reyes medos y de los persas. Se nos habla de un Arfoxad, rey de Media, cuya identificación nos ofrece una de las mayores dificultades del libro. Su nombre es considerado por algunos como una deformación del de Ciájares, pero de éste sabemos que ni edificó Ecátana ni fué derrotado y muerto por Asurbanipal. Sin embargo, siempre podemos preguntarnos: ¿Decía el original hebreo lo que leemos en la versión griega o en la adaptación latina de San Jerónimo? A falta del ori-

ginal, podemos suponer una confusión lastimosa en los textos que de él proceden, y que la confusión existe se demuestra por las grandes diferencias que observamos en las versiones. Y como, por otra parte, el libro se nos presenta como histórico, lo más natural es aceptar su historicidad, como la aceptó la tradición hasta Lutero. Las mismas «mentiras» de Judit vienen a confirmar esta conclusión, ya que pueden considerarse como lunares que empañarían las páginas de una novela ejemplar. Se trata, por tanto, de una historia, contada acaso con cierta libertad, y de una historia en que se respira más bien el ambiente asirio babilónico que el medo-persa. El colorido histórico nos lleva a los tiempos del mayor poderío de Asiria y las campañas de Holofernes en los países cercanos al Mediterráneo pueden identificarse con las que se describen en las inscripciones cuneiformes de Asurbanipal. Ciertamente que en ellas no se habla de la derrota de Betulia, pero es bien sabido que rara vez los conquistadores, desde Ramsés a Napoleón, nos hablan de sus fracasos.

MORALIDAD

Queda lo que se ha llamado el problema de las mentiras y los hechizos de Judit, dos ardidés de guerra bastante dudosos usados como instrumentos de victoria. No debemos olvidar aquel principio inmovible de moral: «No hay que hacer males para que vengan bienes». Según él, la conducta de la viuda hebrea tendría muy poco de laudable. ¿Qué debemos pensar de todo esto? Santo Tomás, que vió claramente esta dificultad, nos dejó una vía de solución en estas luminosas palabras: «Judit es alabada, no porque mintió a Holofernes, sino por lo que hizo por la salvación de su pueblo, que la llevó a exponerse a los mayores peligros». Es decir, que

aun cuando haya lunares en la virtud de Judit, es la virtud la que se alaba y propone como modelo, no los lunares mismos, que por lo demás no destruyen la hermosura de la virtud. Nadie puede negar la rectitud, la sinceridad y la buena conciencia con que procede la heroína, lo cual haría que sus lunares, defectos o pecados fuesen puramente materiales.

Pero, ¿podemos hablar de pecados? ¿Son sus engaños realmente pecaminosos y sus engaños mentiras? Por lo que a los atavíos se refiere, la *Vulgata* nos ofrece esta explicación que falta en el texto griego: «Dios había puesto en ella una esplendorosa belleza, una belleza que procedía no de la concupiscencia, sino de la virtud». Tal vez esta frase no sea más que una glosa, jeronimiana, pero en ella se afirma una verdad incuestionable: que los medios empleados por Judit no son intrínsecamente malos, sino limpios y honestos. Brillaba en ella una gran belleza natural, realzada con su virtud. El que la aumente luego poniéndose sus mejores vestidos, lavándose y perfumándose, es lo normal en una mujer. De esta belleza, así cuidada y acicalada, podrían seguirse y se siguió efectivamente, un mal efecto, que ello previó sin género de duda; pero estamos aquí muy lejos de aquel aforismo a todas luces reprobable: El fin justifica los medios. Los medios no necesitaban justificación ninguna, porque no eran intrínsecamente malos, sino indiferentes, y la moral más estricta admite que es lícito emplear un medio de suyo indiferente para conseguir un fin bueno, aunque se sigan simultáneamente otros efectos malos, que no se pretenden directamente, aunque se prevean y se permitan. Y este es precisamente el caso de Judit.

Y como de los atavíos, se puede juzgar de las mentiras. Toda mentira, por pequeña que sea, es inmoral, porque la palabra fué dada

por Dios a los hombres para fomentar en ellos la inteligencia y la cordialidad. No obstante, esto no implica que haya obligación de decir siempre toda la verdad, y que no tenga límite alguno el derecho que el hombre tiene a que se le trate sin reserva. ¿Conserva, por ejemplo, su derecho a que se le hable con verdad un enemigo, un espía, un malvado, un injusto agresor? Todo esto era Holofernes para los judíos y especialmente para Judit, en cuyas palabras puede decirse que faltan los requisitos de la mentira formal. La expresión oral humana no adquiere su pleno sentido,

sino en función de las circunstancias. Las circunstancias de la guerra debieran haber hecho más precavidos al jefe de los asirios y a sus consejeros, puesto que Judit era una mujer venida del campo enemigo en un momento excepcional, y cuando una prudencia elemental impedía dar a las palabras el valor que hubieran tenido en circunstancias normales. Por eso en una batalla es legítimo el ardid y el intento de engañar al enemigo, lo cual no es propiamente mentir, cabe dentro de las normas del arte militar.

(Continuará.)





GUIA LITURGICA

(Las páginas que se citan en esta Guía corresponden al «Misal» de Fray Justo Pérez de Urbel)

A G O S T O

Día 1.—*Lunes*: Octava del Apóstol Santiago. Doble mayor. Ornamentos rojos. Misa de la Fiesta, página 1.672. Conmemoración de S. Pedro, *Ad vincula*, pág. 1.691. De S. Pablo, pág. 1.692, de los Siete Hermanos Macabeos, pág. 1.692. Prefacio de Apóstoles. Último Evangelio de S. Pedro, *Ad vincula*. Gloria y Credo.

Día 2.—*Martes*: Ntra. Sra. de los Angeles. Misa de S. Alfonso María de Ligorio. Doble. Ornamentos blancos, pág. 1.695. Conmemoración de S. Esteban, página 2.044. Prefacio de Apóstoles, pág. 1.117. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Osma, S. Pedro de Osma, Ob. Ornamentos blancos. Misa *Statuit*, pág. 2.048. Conmemoración de S. Alfonso, pág. 1.695, y de S. Esteban, pág. 2.044. Prefacio de Apóstoles, pág. 1.117. Gloria y Credo.

Día 3.—*Miércoles*: La Invencción de S. Esteban, Protomártir. Semidoble. Color rojo. Misa de su fiesta, 26 de diciembre, pág. 312. 1.^a Oración propia, página 1.699; 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 4.—*Jueves*: Sto. Domingo de Guzmán, Fundador. Doble mayor. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.701. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 5.—*Viernes*: Ntra. Sra. de las Nieves. Doble mayor. Color blanco. Misa *Salve Sancta Parens*, página 2.006. Prefacio de la Virgen, pág. 1.116. Gloria y Credo.

Día 6.—*Sábado*: La Transfiguración del Señor. Doble de 2.^a clase. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.703. Conmemoración de S. Sixto y Compañeros, MM., pág. 1.704. Prefacio de Navidad. Gloria y Credo.

En la Diócesis de Madrid-Alcalá, Stos. Justo y Pástor, MM. Ornamentos rojos. Misa propia, página 1.707. Prefacio común. Gloria y Credo.

Día 7.—DOMINGO X DESPUÉS DE PENTECOSTÉS: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 982. 2.^a Oración de S. Cayetano, pág. 1.710; 3.^a, de S. Donato. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

En Madrid. La Transfiguración. 2.^a Oración de San Cayetano. 3.^a, del domingo. Último Evangelio del domingo.

Día 8.—*Lunes*: Stos. Ciriaco, Largo y Esmaragdó. MM. Semidoble. Color rojo. Misa propia, página 1.713. Prefacio común. Gloria.

En Madrid. Misa del domingo.

Día 9.—*Martes*: S. Juan M.^a Vianney. Doble. Color blanco. Misa común de confesores, pág. 2.059. Oración propia, pág. 1.716. 2.^a Oración de la Vigilia de S. Lorenzo, pág. 1.717; 3.^a, de S. Román. Prefacio común. Último Evangelio de la Vigilia. Gloria.

Puede celebrarse de la Vigilia de S. Lorenzo, página 1.716, conmemorando S. Juan.

Día 10.—*Miércoles*: S. Lorenzo, M. Doble de 2.^a clase. Color rojo. Misa propia, pág. 1.722. Prefacio común. Gloria.

Día 11.—*Jueves*: Stos. Tiburcio y Susana, MM. Simple. Color rojo. Misa *Salus autem*, pág. 2.032, menos propio, pág. 1.724. 2.^a Oración *A cunctis*; 3.^a, de libre elección. Prefacio común. Gloria. (M. V. y R.)

Día 12.—*Viernes*: Sta. Clara, V. Doble. Color blanco. Misa *Dilexisti*, pág. 2.077. Prefacio común. Gloria.

Día 13.—*Sábado*: Vigilia anticipada de la Asunción. Simple. Color morado. Misa propia, pág. 1.728. 2.^a Oración de S. Hipólito y Casiano, MM., página 1.727; 3.^a, del Espíritu Santo, pág. 2.006. Prefacio común. AYUNO Y ABSTINENCIA.

Día 14.—**DOMINGO XI DESPUÉS DE PENTECOSTÉS**: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 986. 2.^a Oración de S. Eusebio; 3.^a, *A cunctis*. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 15.—*Lunes*: La Asunción de la Santísima Virgen María. Doble de 1.^a clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.734. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo. FIESTA DE PRECEPTO.

Día 16.—*Martes*: S. Joaquín, padre de Ntra. Señora. Doble de 2.^a clase. Color blanco. Misa propia, página 1.737. 2.^a Oración de la Asunción. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 17.—*Miércoles*: S. Jacinto. Doble. Ornamentos blancos. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Conmemoración de la Asunción, pág. 1.734, y de la Octava de San Lorenzo, pág. 1.740. Prefacio de la Virgen, pág. 1.116. Gloria y Credo.

Día 18.—*Jueves*: De Infraoctava de la Asunción. Semidoble. Ornamentos blancos. Misa de la fiesta, página 1.734. Oración de S. Agapito, pág. 1.742. 3.^a de Santa Elena, Emperatriz, pág. 1.743. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 19.—*Viernes*: S. Juan Eudes. Doble. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Oración propia, página 1.945. 2.^a Oración de la Asunción. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 20.—*Sábado*: S. Bernardo, Abad. Doble. Ornamentos blancos. Misa *In medio*, pág. 2.054. Conmemoración de la Asunción, pág. 1.734. Epístola, página 2.058. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 21.—**DOMINGO XII DESPUÉS DE PENTECOSTÉS**: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 990. 2.^a Oración de Sta. Juana Francisca de Chantal, Viuda, pág. 1.747. 3.^a, de la Asunción. Prefacio de la Santísima Trinidad. Gloria y Credo.

Día 22.—*Lunes*: El Corazón de María. Doble de 2.^a clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.621. 2.^a Oración de S. Hipólito, pág. 1.749. Prefacio de la Virgen. Gloria y Credo.

Día 23.—*Martes*: Vigilia de S. Bartolomé, Apóstol. Simple. Color morado. Misa, pág. 2.010. 2.^a Oración de S. Felipe Benicio. Prefacio común.

Puede celebrarse de S. Felipe Benicio. Doble. Color blanco. Misa *Justus ut palma*, pág. 2.062. Oración propia, pág. 1.750. 2.^a, de la Vigilia. Prefacio común. Gloria. Último Evangelio de la Vigilia.

Día 24.—*Miércoles*: S. Bartolomé, Apóstol. Doble de 2.^a clase. Color rojo. Misa propia, pág. 1.751. Prefacio de Apóstoles. Gloria y Credo.

Día 25.—*Jueves*: Sta. María Micaela del Santísimo Sacramento, V. Doble de 2.^a clase. Color blanco. Misa propia, pág. 1.758. 2.^a Oración de S. Luis, Rey, página 1.755. Prefacio común. Gloria.

Día 26.—*Viernes*: S. Ceferino, P. M. Simple. Color rojo. Misa *Si diligis me*, pág. 2.044, menos propio, pág. 1.761. Prefacio común. Gloria.

Día 27.—*Sábado*: S. José de Calasanz. Doble. Ornamentos blancos. Misa propia, pág. 1.763. Prefacio común. Gloria.

Día 28.—**DOMINGO XIII DE PENTECOSTÉS**: Semidoble. Color verde. Misa propia, pág. 995. Oraciones conmemoración de S. Agustín, Ob. de Hipona, página 1.765. Prefacio de la Suma. Trinidad. Gloria y Credo.

Día 29.—*Lunes*: La Degollación de S. Juan Bautista. Doble mayor. Color rojo. Misa propia, página 1.767. Prefacio común. Gloria.

Día 30.—*Martes*: Sta. Rosa de Lima, V. Doble. Color blanco. Misa *Dilexisti*, pág. 2.077. Oración propia, pág. 1.772. 2.^a Oración de S. Félix y Aducto, página 1.772. Prefacio común. Gloria.

Día 31.—*Miércoles*: S. Ramón Nonato. Doble. Color blanco. Misa *Os justi*, pág. 2.059. Oración propia, página 1.775. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Zaragoza, Santo Dominguito del Val, M. Color rojo. Misa *In virtute tua*, pág. 2.019. Oración propia, pág. 1.775. 2.^a Oración de S. Ramón. Prefacio común. Gloria.

En la Diócesis de Madrid, Dedicación de la Catedral. Doble de 1.^a clase, con Octava. Ornamentos blancos. 2.^a Oración de S. Ramón (sólo en las rezadas).





"Bailando hasta la Cruz del Sur"

Historia de los Coros y Danzas de España

JOTA EN LA PLAZA DE ARMAS

POR RAFAEL GARCÍA SERRANO



VISTABAMOS a lo lejos los tinglados del Callao. Era una tarde soleada, clara, como primaveral, de esas que tan bien sientan a las banderas y a las mujeres.

Veíamos una compacta muchedumbre en el muelle, pero aún no se la oía. Lanchas rápidas, yolas, balandros y vedetes daban pasadas al barco, saludaban a las chicas sus tripulantes. A bordo ardían

ya las canciones y era inútil recomendar cierta contención con vistas a la tarea que esperaba a las gargantas. Si callaban las de Blanes, iniciaban otra copla las de Segovia; el «tandem» Vigo-Pontevedra era imparable. Bajo las severas vestiduras maragatas, el «doce» de Astorga bullía alborotadamente, y el «dieciséis» de Baleares parecía demostrar que Mallorca es cualquier cosa menos la isla de la calma.

Hubo un alegre abordaje: una patrulla de periodistas, redactores y fotógrafos de los cotidianos limeños, especialmente autorizada para cumplir su tarea, trepó por la escala. Y también se metieron en el *Ayala* con una fina carga de claveles los miembros de una comisión de la Peña Juvenil del Casino Español. Estos piratas perdían el pulso ante la graciosa extravagancia de aquel barco que llevaba España a España, que estaba a punto de tocar la tierra antigua y sagrada del Perú con su mensaje de amor, hermandad y entendimiento; un barco en el que se cantaban romances del XVI, canciones del XVIII, himnos del XX, y en el que podía oírse la caracola prehistórica de Ibio, el bigaro de la caza de bisontes en la montaña junto a las guitarras virreinales; el chistu milenario junto a la cobla, que es como un amplio cuarteto de música de plaza, no de cámara, pero ponderada, cortés, señorial. Los claveles bien atados con cintas de color español y de color peruano. Ya se distinguía a la multitud del muelle, ya casi se podía dialogar con los que esperaban. Entonces se armó la gran trapa-tiesta y todo era como una fogarata de canciones, de saludos, de músicas. En la espléndida tarde de la bahía del Callao resonaban los aires romeros de una España, tan lejana, tan próxima, mientras que en el muelle, por gentil correspondencia, una banda tocaba «marineras». Había danzarines típicos, trajes del Cuzco y vestimentas populares. El público coreaba las «marineras» y no faltaba quien las bailase. De este modo, España y Perú parecían haberse puesto de acuerdo para seguir aquel consejo: «Dígaselo usted con flores... y con música.»

A las cuatro de la tarde el *Monte Ayala* arribó al muelle por el costado de estribor. Cuando el embajador, Castiella, con una sonrisa emocionada en su cara vasca, subió la

pasareía, el gentío que se apelotonaba en el muelle prorrumpió en una detonante y clamorosa ovación. Tras de él, autoridades y compatriotas. Nos iban soltando noticias, muchas de las cuales ya conocíamos.

—Hay un abono a tres funciones y se agotó en seguida. En un cuarto de hora exactamente.

—La Policía tuvo que cargar esta mañana en los alrededores del teatro.

—Las cargas han sido a los cinco minutos de anunciarse otra función, fuera de abono.

—Los periódicos recomiendan calma al público porque oportunamente se anunciarán nuevas actuaciones.

La multitud no se cansaba de contemplar a las chicas, a los trajes, al barco; escuchaban nuestra música y pedían más, y claro, más se les daba. Pero con toda esta efusión no había manera de desembarcar. Los autobuses no podían acercarse a la escala, sino a costa de una escabechina. Entonces la Policía abrió un pasillo entre la gente, hasta acceder a un muelle más despejado, donde los cuatro clásicos autobuses esperaban para llevarnos a Lima.

Entrevimos el Callao. Por una carretera amplia y hermosa nos encaminamos a Lima, a catorce kilómetros. Desde el muelle hasta la plaza de San Martín nos escoltaba una impresionante cantidad de coches, todos lanzados a una alegre y algo peligrosa persecución.

La amplia plaza de San Martín estaba atiborrada de gentío. Quedamos sobrecogidos por la magnitud de la recepción. Junto a las autoridades y representaciones, abrían la marcha Mercedes, Vicky, París, Elvira, Aurita, Pilar y «Musiquita». Detrás marchaban los grupos, compactos, vistosos, tan diversos, con las músicas a pleno rendimiento. Se había hecho de noche. Se apretaban los

flancos del público y se escuchaban vítores a España, piropos a sus chicas. El grupo de Cieza marchaba a retaguardia, cerrando la columna gentil, y sufría como ninguno los embates del entusiasmo.

La Guardia Civil flanqueaba el avance hacia la plaza de Armas, tratando de proteger los costados contra los embates amistosos a base de dos gruesas sogas portadas por una infinidad de agentes.

Los viejos balcones virreinales del jirón de la Unión daban un clamor unánime, tremendo. Almacenes, casas particulares, clubs, tiendas, aceras: todo se transmutaba en un gesto familiar de bienvenida.

Los Coros y Danzas llegaron a la Municipalidad. El discurso del Alcalde, general Martínez, recogió con sencillez todo el fervor, toda la elegante gracia que el pueblo de Lima puso en la recepción de las chicas españolas.

Desde la plaza la multitud reclamaba la presencia de nuestras chicas en el balcón de la Municipalidad. Y cuando las muchachas se asomaron, perdí la cuenta de dónde estaba, porque improvisaron un saludo deportivo, un «ra-ra-ra» por Lima. Los «ra-ra-ra» iban también para el Callao; finalmente, todo fué resumido en honor del Perú. El gentío escuchaba en silencio, y de pronto se lanzó a gritar armónicamente, silabeando, paladeando, degustando la palabra:

—España, España, España, Es-pa-ña...

A Lima llegamos el sábado por la tarde. El domingo por la mañana hubo misa madrugadora, y a continuación ensayo general, con todo, en el escenario del teatro Municipal. Aquel mismo día se había abierto abono a cinco nuevas funciones, y los taquilleros del teatro se asombraban de haber encontrado, al alzar las ventanillas, una larga cola, cuyos fundamentos se sentaron a las cinco de la

mañana. Había un torbellino de conflictos con las entradas.

Nadie pudo impedir —ni, por supuesto, quiso hacerlo— que el ensayo general se convirtiese en una «première» privada y extraordinaria. La sala del Municipal se llenó de amigos y entusiastas.

El virrey Monteclaros lo hubiera pasado pero que muy bien aquella tarde dominical del debut, porque sobre el viejo solar donde él asentara el primer teatro limeño, sus compatriotas de la Sección Femenina bailaron y cantaron de maravilla. Asistieron los ministros del Gobierno, nuestra Embajada en pleno, el Cuerpo diplomático, la sociedad, lo que nunca falta. Un detalle nada más: por ignorancia de la habitual duración de los espectáculos, que en Lima son más cortos que en Madrid, el primer recital terminó a las diez menos cuarto, es decir, una hora más tarde de lo acostumbrado. Teniendo en cuenta que muchas personas de las que fabricaron ovaciones sin cuento vivían quince o veinte kilómetros más allá de las puertas del Municipal, y que ni un solo espectador se levantó de su asiento antes del final, podrá obtenerse una idea bastante aproximada del buen pie con que los Coros y Danzas pisaron las tablas peruanas, que de la calle ya dije antes. Las banderas entrelazadas en la «Danza del saludo» renovaron su emocionante dialéctica, y fué particularmente conmovedora para todos nosotros la frenética ovación que cerró los compases del Himno Nacional español. He de recordar, al paso, el rostro asombrado y complacido de Lucius Klein cuando, otro día, las chicas le dedicaron esta canción: *Ya se van los pastores*. Lucius Klein es el autor del mejor estudio sobre la Mesta.

Los críticos se volcaron unánimemente en el elogio de los Coros y Danzas. «Apenas le-

vantado el telón, irrumpe España viva en la escena», decía para empezar *La Crónica*, y unas líneas después: «Eso es Coros y Danzas de España, que no vacilamos en calificar como el acontecimiento artístico más notable de los últimos años.» Otro crítico comentaba: «La belleza del espectáculo está, precisamente, en su naturalidad, en su frescura, en su autenticidad... El regalo de cultura y gracia hecho ayer por Coros y Danzas, un recipiente fresco, encendido de flores silvestres —el color, el ritmo, la donosura, la majeza, la aristocracia del pueblo de España—, fué recibido con calor y simpatía extraordinarias. Por eso se confundieron los vivos a España y al Perú. Y todo ello por la comunidad de raíz y sensibilidad. La que puede apreciarse perfectamente en la gran influencia de algunas danzas y trajes de los ayer

vistos, con los que iluminan la misteriosa grandeza de nuestras sierras.» Y el diario *La Prensa*, finalizaba con las siguientes palabras una extensa reseña del debut: «La función ofrecida ayer no ha sido, pues, únicamente un espectáculo vistoso, lleno de colorido y sabor, sino una manifestación de lo más profundo del pueblo español, de su actitud primera ante la vida. Sea para estos Coros y Danzas de España nuestra gratitud por el espléndido regalo que nos han brindado.»

La calle fué siempre una escuela de cortesía. El paso de las chicas levantaba una ola de curiosidad y cariño, expresada de los más diversos modos: desde un «olé» antiguo y elemental, hasta un «¡Arriba España!» de los que daban gozo de oírlos.





ANTONIO MACHADO

Antonio Machado Ruiz, el poeta de habla castellana más grande de nuestro tiempo, nació en Sevilla en 1875 y murió en Collioure en 1939. Trasladado con sus padres a Madrid cuando contaba ocho años, cursó allí sus estudios de Bachillerato y de filosofía hasta el doctorado.

Es profesor de lengua francesa en los Institutos de Soria y Baeza y de litera-

tura en Segovia, hasta que en el año 1932 es trasladado al Instituto Calderón, de Madrid.

Una musa de un aticismo intachable preside su labor y se diferencia en mucho de la musa gitana de su hermano Manuel. Antonio Machado fué el austero, el enamorado de las sierras moradas y amarillas de Castilla y de toda la alta

meseta que deja que se extienda el alma como en un eco de horizontes.

Desde el año 1903, en que publica su primer libro de poesías titulado "Soledades", fué dando a la estampa sus composiciones posteriores, que no se distinguen por su abundancia y sí por su excelsa calidad, honda emoción y belleza insuperada; poeta impar, que con grave y melodioso acento supo cantar como nadie el alma de las tierras de España.

A UN OLMO SECO

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,

olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.

Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

Soria, 1912.

RECUERDOS

¡Oh Soria, cuando miro los frescos na-
[ranjales
cargados de perfume, y el campo enver-
[decido,
abiertos los jasmínes, maduros los tri-
[gales,
azules las montañas y el olivar florido;
Guadalquivir corriendo al mar entre ver-
[geles;
y al sol de abril los huertos colmados de
[azucenas,
y los enjambres de oro, para libar sus
[mieles
dispersos en los campos, huir de sus col-
[menas,
yo sé la encina roja crujiendo en tus ho-
[gares.
barriendo el cierzo helado tu campo em-
[pedernido;
y en sierras agrías sueño —Urbión, sobre
[pinares!
¡Moncayo blanco, al cielo aragonés, er-
[guido!—
Y pienso: Primavera, como un escalofrío
irá a cruzar el alto solar del romancero,
ya verdearán de chopos las márgenes del
[río.
¡Dará sus verdes hojas el olmo aquél del
[Duero?
Tendrán los campanarios de Soria sus ci-
[güeñas,
y la roqueda parda más de un zarzal en
[flor;

ya los rebaños blancos, por entre grises
[peñas,
hacia los altos prados conducirá el pastor.

¡Oh, en el azul, vosotras, viajeras go-
[londrinas
que vais al joven Duero, rebaños de me-
[rinos,
con mumbo hacia las altas praderas numan-
[tinas,
por las cañadas hondas y al sol de los ca-
[minos;

hayedos y pinares que cruza el ágil ciervo,
montañas, serrijones, lomazos, paramen-
[ras,

en donde reina el águila, por donde busca
[el cuervo
su infecto expoliario; menudas sementeras
cual sayos cenicientos, casetas y majadas
entre desnuda roca, arroyos y hontanares
donde a la tarde beben las yuntas fati-

[gadas,
dispersos huertecillos, humildes abeja-
[res!...

¡Adiós, tierra de Soria; adiós el alto
[llano
cercado de colinas y crestas militares,

alcores y roquedas del yermo castellano,
fantasmas de robledos y sombras de enci-
[nares!

En la desesperanza y en la melancolía
de tu recuerdo, Soria, mi corazón se
[abreva.

Tierra de alma, toda, hacia la tierra mía,
por los floridos valles, mi corazón te lleva

VIII

Yo escucho los cantos
de viejas cadencias,
que los niños cantan
cuando en coro juegan,
y vierten en coro

sus almas que sueñan,
cual vierten sus aguas
las fuentes de piedra:
con monotonías
de risas eternas,
que no son alegres,
con lágrimas viejas,
que no son amargas
y dicen tristezas,
tristezas de amores
de antiguas leyendas.

En los labios niños,
las canciones llevan
confusa la historia
y clara la pena;
como clara el agua
lleva su conseja
de viejos amores,
que nunca se cuentan.

Jugando, a la sombra
de una plaza vieja,
los niños cantaban...

La fuente de piedra
vertía su eterno
cristal de leyenda.

Cantaban los niños
canciones ingenuas,
de un algo que pasa
y que nunca llega:
la historia confusa
y clara la pena.

Seguía su cuento
la fuente serena;
borrada la historia,
contaba la pena.

XI

Yo voy soñando caminos
de la tarde. ¡Las colinas
doradas, los verdes pinos,

las polvorientas encinas!...
¿Adónde el camino irá?
Yo voy cantando, viajero
a lo largo del sendero...
—La tarde cayendo está—.
"En el corazón tenía
la espina de una pasión;
logré arrancármela un día:
ya no siento el corazón."

Y todo el campo un momento
se queda, mudo y sombrío,

meditando. Suenan el viento
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;
y el camino que serpea
y débilmente blanquea,
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:
"Aguda espina dorada,
quién te pudiera sentir
en el corazón clavada."





Federico García Lorca

POR CARMEN BRAVO-VILLASANTE

F

EDERICO García Lorca es la figura excepcional de poeta que gusta por igual a la minoría y a la masa. De nuevo, en nuestros días, se repite el caso de Zorrilla, Bécquer y Rubén Darío: el lector exquisito y la multitud ignorante aprende con igual fervor los versos inspirados de

un poeta que alcanzó la popularidad en plena juventud. Con razón dice Angel del Río en su *Vida y obra de F. G. Lorca*: «Su fama trascendió al público y en una época de poesía aparentemente hermética, hermética en todo caso para la gran mayoría, sus versos empiezan a ser recitados por la gente... En una generación

cuyo lirismo lleva el sello de la sutileza intelectual, cada vez más alejada de las fuentes inmediatas y vitales, lirismo en el que predomina la forma sobre la sustancia humana, Lorca, es, en gran parte, vitalidad y fuerza creadora. No ignora los recursos de las más sabias retóricas, pero la fuente de donde mana su obra no es el intelecto, sino más bien la inspiración.»

Nace García Lorca en Fuentevaqueros, hacia 1899. Su infancia transcurre en Andalucía, donde escucha las canciones de su tierra y vive las bellas tradiciones populares de Granada. Ya desde niño gusta de representar en un pequeño teatrillo de títeres en su casa, ante sus hermanos y criados, a los que entretiene con sus graciosas improvisaciones dramáticas. Ahí está el germen de su talento teatral y su gusto por todo lo escénico.

En 1919 la vocación literaria lleva a García Lorca a estudiar a Madrid. Se aloja en la Residencia de Estudiantes, en cuyo ambiente acogedor e intelectual da a conocer sus primeros poemas, y como en los tiempos de su niñez entretiene y asombra a los compañeros con las improvisaciones geniales de su musa poética.

De temperamento efusivo y cálido, según dicen todos los que le conocieron y trataron, la simpatía irradia de su persona y trasciende a sus versos. García Lorca, como un juglar moderno, recita y vive sus propias creaciones, animadas al conjuro de su extraordinaria personalidad. Siempre es un gran espectáculo ver y oír a los poetas leer sus poesías, en el caso de García Lorca creo que el espectáculo era fascinante: la poesía, unida a lo musical y lo plástico, por gracia de su autor, impresionaba vivamente al auditorio que sentía el duende de su inspiración.

García Lorca publica el *Romancero gitano*, que le hace famoso y es recitado por toda España. Son romances cortos, de un andalucismo ardiente y sensual, de un folklorismo colorista y estilizado. Se dice que es «el poema épico de la gitanería como símbolo de lo andaluz». Más tarde, el mismo Lorca dirá a los que le clasifican y encasillan en la modalidad puramente andaluza: «Mi gitanismo es un tema literario y un libro. Nada más.» En cierto modo esto es verdad, aunque uno de sus libros posteriores, el *Poema del Cante Jondo*, también sea una muestra de su artesanía poética andaluza. En el *Romancero*, García Lorca gusta del juego verbal y de la imagen; en el *Poema del Cante Jondo* se escuchan palmas y música de «seguiriyas» al fondo de las canciones populares. Los recursos estilísticos de que se vale el poeta, consciente o inconscientemente, son asombrosos, pues una música que no se oye y un baile que no se ve, se hacen inseparables de estos versos cálidos y trágicos.

Casi a la vez publica García Lorca *Canciones*, un librito precioso, que compuso en sus primeros años de estancia en la Residencia de Estudiantes. En este libro su musa «vestida de corto», como él mismo dice, juega y salta con graciosa e infantil ingenuidad. Algunos de sus poemas ya se han hecho famosos en las escuelas, ya que son muy apropiados para los niños. Recuérdese:

*El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.
El lagarto y la largarta
con delantallitos blancos.*

Con todo, el libro, no tan conocido

como debiera serlo, merece una selección para que las maestras enseñaran a los pequeños. De nuevo mencionaremos el juicio de A. del Río sobre *Canciones*: «Lorca ha pasado en este libro, sin caer en el absurdo, por la lección aséptica de la deshumanización del arte, limpieza de elementos retóricos, realistas o falsamente emocionales...; también adopta el sesgo irónico, otra de las enseñanzas de la estética deshumanizadora. Pero la ironía discurre en todo el libro por cauces de gracia sutil e inocente.»

Por esta época el poeta, en plena actividad, además de publicar da conferencias muy interesantes que nos ilustran sobre su propio arte. En 1927 habla sobre «La imagen poética de don Luis de Góngora» y hace un encendido elogio de la metáfora y dice que en ella se basa toda la poesía vanguardista.

En sus viajes por España García Lorca rebusca lo popular y recoge elementos tradicionales de canciones y poesías del pueblo. «Las nanas infantiles» es el tema de otra conferencia dada en 1930, donde estudia esta ingenua forma poética, que será fuente de su inspiración. Estamos ya en ese momento en que las poesías y coplas de García Lorca, también las de Alberti, alcanzan tal popularidad que aparecen anónimas y el pueblo se las transmite de boca en boca. García Lorca, ahora, también de la mano de Alberti, entra en la «terra incognita» del surrealismo. El tránsito se ha hecho a través del puente mágico de la poesía popular. Precisamente Alberti, en una conferencia sobre «La poesía popular», acompañado al piano por Federico García Lorca, hace la definición del surrealismo hacia el que se encaminan, y dice que es «Una exaltación

de lo ilógico, lo subconsciente, lo monstruoso sexual, el sueño, el absurdo... El surrealismo existía ya desde mucho antes que los franceses trataran de definirlo y exponerlo en sus manifiestos. El surrealismo español se encontraba precisamente en lo popular, en una serie de maravillosas retahilas, coplas, rimas extrañas, en las que, sobre todo yo, ensayé apoyarme para correr la aventura de lo para mí hasta entonces desconocido.»

Aparece un nuevo libro titulado *Poeta en Nueva York*. Ya no hay romances ni rima de baile. Sólo verso libre. Ya no hay localizaciones españolas. Sí, en todo caso, la reacción de un español en la ciudad de los rascacielos y la técnica, y el asombro y el terror del poeta sumergido en una civilización monstruosa de una urbe desmesurada y científica. Brotan imágenes de un fondo subconsciente y extrañas asociaciones hacen que esta poesía sea plenamente surrealista. García Lorca con este libro se incorpora a las más difíciles tendencias de la estética moderna.

De vuelta a España, como era de esperar, su temperamento dramático desemboca en el teatro. Dirige «La Barraca» con la que recorre los pueblos, dando representaciones del teatro clásico español. Estrena «Bodas de sangre», drama lírico y pasional lleno de resonancias simbólicas, con el que inaugura la serie de piezas que componen su teatro poético. A éste sucede «Yerma», el drama de la mujer casada estéril, y «La casa de Bernarda Alba», en cierto modo, también drama de la estéril soltería. Por otra parte, frente a estas fuertes tragedias pasionales, veteadas de lirismo poético, opone sus farsas burlescas y juguetonas con aire de guiñol o de comedia dieciochesca italiana. Así, «La za-

paterna prodigiosa» que es un divertimento propio de un teatro de cámara. Los personajes parecen muñecos animados y en muchos momentos adoptan posturas de «ballet» o de pantomima. Muy amigo de Manuel de Falla, que comprendía y alentaba al poeta en su vocación teatral, García Lorca crea en Granada «Los títeres de Cachiporra». Músico y poeta colaboran juntos y el teatro se transforma en «La Tarumba», donde se representa el «Retablillo de Don Cristóbal», farsa para guiñol, donde García Lorca maneja «el delicioso y duro lenguaje de los muñecos» y saluda «a don Cristóbal el andaluz, primo del Bululú gallego y cuñado de la tía Norica, de Cádiz, hermano de Monsieur Guiñol, de París, y tío de don Arlequín, de Bergamo, como a uno de los personajes donde sigue pura la vieja esencia del teatro». «Amor de don Perlimplín con Belisa en su jardín» es una aleluya erótica en cuatro cuadros para teatro de títeres.

En todas estas representaciones García Lorca da muestras de una fantasía poética inagotable, de una gracia y un ingenio extraordinarios y de verdadero talento teatral. Como Lope de Vega, Marquina y Valle Inclán es un poeta que sabe hacer teatro, manteniendo en justo equilibrio la poesía y la acción dramática.

En la línea de un teatro romántico nimbado de nostalgia irónica está «Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores», y en la línea surrealista «Así que pasen cinco años» y «El público».

Otra vez más puede decirse de García Lorca lo que tantas veces se ha dicho de Lope de Vega, en muchos puntos semejante a este gran andaluz: lograron aunar lo culto y lo popular en empareja-

miento prodigioso. El hombre universitario, lector de los textos difíciles de Góngora, y entusiasta de los autos sacramentales de Calderón que inspiraron su cultura clásica y católica «Oda al Santísimo Sacramento», también sabía recoger las canciones campesinas y populares e incorporarlas a su lírica, que a su vez revertía sobre el caudal del pueblo, enriqueciéndolo.

CANCIONES PARA NIÑOS

FEDERICO GARCÍA LORCA

(Del libro *Canciones*.)

CANCIONCILLA SEVILLANA

A Solita Salinas.

*Amanecía
en el naranjel.
Abejitas de oro
buscaban la miel.*

*¿Dónde estará
la miel?*

*Está en la flor azul,
Isabel.
En la flor,
del romero aquél.*

*Sillita de oro
para el moro.
Silla de oropel
para su mujer.*

*Amanecía,
en el naranjel.*



CARACOLA

A Natalita Jiménez.

Me han traído una caracola.

*Dentro le canta
un mar de mapa.*

*Mi corazón
se llena de agua
con pececillos
de sombra y plata.*

Me han traído una caracola.

* * *

A mademoiselle Teresita Gu-
lién tocando su piano de seis
notas.

*El lagarto está llorando.
La lagarta está llorando.*

*El lagarto y la lagarta
con delantalitos blancos.*

*Han perdido sin querer
su anillo de desposados.*

*¡Ay, su anillito de plomo,
ay, su anillito plomado!*

*Un cielo grande y sin gente
monta en su globo a los pájaros.*

*El sol, capitán redondo,
lleva un chaleco de raso.*

*¡Miradlos qué viejos son!
¡Qué viejos son los lagartos!*

*¡Ay, cómo lloran y lloran,
¡ay!, ¡ay!, cómo están llorando!*

CANCION TONTA

*Mamá.
Yo quiero ser de plata.*

*Hijo,
tendrás mucho frío.*

*Mamá.
Yo quiero ser de agua.*

*Hijo,
tendrás mucho frío.*

*Mamá.
Bórdame en tu almohada.*

*¡Eso sí!
¡Ahora mismo!*

* * *

*Agua, ¿dónde vas?
Riyendo voy por el río
a las orillas del mar.*

*Mar, ¿adónde vas?
Río arriba voy buscando
fuente donde descansar.*

*Chopo, y tú ¿qué harás?
No quiero decirte nada.
Yo... ¡temblar!*

*¿Qué deseo, qué no deseo,
por el río y por la mar?*

*(Cuatro pájaros sin rumbo
en el alto chopo están.)*

EL NIÑO MUDO

*El niño busca su voz.
(La tenía el rey de los grillos.)*

*En una gota de agua
buscaba su voz el niño.*

*No la quiero para hablar;
me haré con ella un anillo
que llevará mi silencio
en su dedo pequeñito.*

*En una gota de agua
buscaba su voz el niño.*

*(La voz cautiva, a lo lejos,
se ponía un traje de grillo.)*

CAZADOR

*¡Alto pinar!
Cuatro palomas por el aire van.*

*Cuatro palomas
vuelan y tornan.
Llevan heridas
sus cuatro sombras.*

*¡Bajo pinar!
Cuatro palomas en la tierra están.*





PEDRO DE ALVARADO

POR MANUEL BALLESTEROS-GAIBROIS

Catedrático de la Universidad Central



I

ENTRE las figuras portentosas por su dinamismo, por su carácter legendario, por su poder creador y por su efectiva esencia imperial, se halla, sin duda, Pedro de Alvarado, nombre que en todos evoca gestas y atrevidas empresas.

Extremeño también —nació en Badajoz hacia 1486 (es decir, cuando los Reyes Católicos estaban en plena guerra de Granada)—, es asimismo (como en el caso de Valdivia,

de Cabeza de Vaca y de tantos otros) un enorme compás humano abierto sobre la geografía virgen de América, ya que lo encontramos desde el Norte de Méjico hasta el Perú. Pasemos, como solemos hacer, a una visión sintética y rápida de su vida.

II

Es un hombre de veinticuatro años cuando Pedro de Alvarado salta de su sequedad extremeña a la dulce humedad antillana. Era

el año 1510 cuando Pedro de Alvarado se estrena en la empresa americana. Ya no se trata de una empresa guerrera, sino del establecimiento de una colonia, en la no fácil convivencia con razas desconocidas y no habituadas al trabajo intensivo de la agricultura y de las minas. Por ello, cuando el Gobernador de Cuba, Diego Velázquez, envía exploradores a buscar nuevas y ricas tierras —que sean el cumplimiento de las promesas de Colón— Alvarado se enrola con Grijalva y descubre con él las costas de la tierra, teatro de sus portentosas hazañas: Méjico.

No puede extrañarnos que cuando Hernán Cortés emprende su gran aventura, con él se halle Pedro de Alvarado, y que junto a él haga la penosa jornada desde la costa a Méjico, peleando con los tlascaltecas y con los mejicanos, hasta que la pequeña hueste se hizo dueña de la ciudad de los aztecas. Allí estaba la ocasión —sin que él lo supiera— en la cual Alvarado iba a imprimir su sello a la marcha de la Historia. Sin Alvarado es muy posible que la historia de la conquista de Méjico —e incluso el destino de los aztecas— hubiera sido muy otro. Los hechos nos son ya conocidos: Cortés se ha enterado que Diego Velázquez ha enviado contra él a Pánfilo de Narváez y sale a su encuentro, dejando a Pedro de Alvarado como lugarteniente suyo en la ciudad de Méjico...

Pocos son los que han querido reconstruir el estado mental y emocional de los españoles en medio del mundo azteca. Han recorrido cientos de kilómetros de una tierra nueva y han llegado a la fabulosa Tenochtitlán, que es una especie de Venecia, en medio de una laguna y edificada sobre islotes. Todo ha transcurrido hasta entonces —es decir, hasta el momento en que sale Cor-

tés para la costa— de un modo inestable: no se sabe si los españoles están encerrados en una trampa, si son huéspedes o si se aceptan sus condiciones de que Motecuzoma se someta al lejano Rey de España. Son pocos los españoles que quedan en Méjico-capital, mientras Cortés deshace el camino con el horizonte cubierto de interrogantes. En estas circunstancias, Alvarado tiene que estar con el espíritu abierto y despierto para evitar cualquier conspiración. Es entonces cuando se produce la tragedia: los indios se reúnen, como acostumbraban a hacerlo con enorme frecuencia, dado el complicado calendario religioso azteca, para una gran festividad, y danzan, gritan y marchan por la ciudad en compactos grupos. ¿Qué es todo aquello? ¿Tiene simplemente un carácter religioso, como aseguran los intérpretes, o es una reunión militar para acabar con los españoles? En la duda, el ánimo simplista del conquistador, de Pedro de Alvarado, prefiere evitar toda contingencia y cargar sobre las masas indias.

Los historiadores suelen decir que éste fué un grave error, y que la agresión de Alvarado determinó la sublevación subsiguiente de los aztecas, de casi fatales consecuencias. Y es verdad, que fué un error, y que la sublevación que vino y que determinó la gran matanza de la «noche triste» fué causada por ello. Pero ¿ha pensado alguien en que Alvarado no tenía la menor información fidedigna sobre las costumbres aztecas? ¿Que en medio de todo su medida fué prudente? Podemos preguntarnos qué hubiera dicho la Historia si en verdad los indios hubieran hecho una gran conjuración para acabar con los pocos españoles, aprovechando la ausencia del grueso del ejército (marchado con Cortés), y hubieran concluido con las gentes de Alvarado. Seguramente el juicio de la

posteridad habría acusado a Alvarado de crédulo y poco previsor.

Lo cierto es que cuando Cortés regresa, después de una rápida victoria sobre Narváez, engrosado su ejército con las gentes de éste, la sublevación india está a punto de estallar, como, en efecto, sucede el 30 de junio de 1520. Cortés, en vista de los acontecimientos, que han sido captados por las informaciones de doña Marina, decide evacuar el *teopan* —casa donde habían sido hospedados los españoles— por la noche, pero los indios los descubren y persiguen. Es aquella noche la «noche triste». Los españoles caen a racimos, los indios cortan los puentes que salvan los canales y muchos castellanos mueren ahogados, impedidos por el peso de los tesoros que quieren llevarse consigo. Es entonces cuando el heroísmo de Pedro de Alvarado, que ha sido herido, se muestra en toda su grandeza. Con un grupo va cubriendo la retirada, acercándose a las calzadas de salida. En un momento dramático queda solo frente a un canal cuyo puente ha sido roto: ¿qué va a hacer en esta circunstancia? Es un hombre atlético, fuerte, pero va herido y cubierto de hierro. Pese a ello, toma impulso y da el salto más prodigioso de la historia de la conquista, el famoso «salto de Alvarado», que ha sido comprobado históricamente por la declaración de gran número de testigos.

Luego volverán los castellanos —como sabemos— y conquistarán la ciudad, tras la batalla de Otumba. Asegurado el dominio español, Cortés encarga a Alvarado la pacificación de otros territorios, como Michoacán, la Mixteca y Soconusco. Alvarado parte con una pequeña tropa castellana y un ejército auxiliar tlascalteca, con lo que inicia la dominación española en Centro América, fun-

dando la ciudad de Santiago de los Caballeros, en Guatemala.

Alvarado hace un corto viaje a España para declarar en la información abierta a Hernán Cortés, y se reintegra a Guatemala, donde en 1534 prepara, por concesión de Carlos V, una expedición a las islas de la especiería. Es en este año cuando llegan a Guatemala las noticias de las fabulosas riquezas del Dorado peruano... Y la expedición de la especiería se desvía hacia el Perú, desembarcando Alvarado en la actual costa del Ecuador. Espinosa aventura la jornada peruana de Alvarado. Se ha introducido en las tierras de otra gobernación —la de Pizarro— sin tener una idea muy clara de sus derechos. Pizarro se alarma muy justamente y envía contra él a Diego de Almagro. ¿Van a chocar en guerra abierta Alvarado y Almagro? La discreción de los dos capitanes convierte la aventura en paz. Alvarado recibe 100.000 pesos como indemnización por los gastos y deja a sus hombres en libertad de quedarse en el Perú, si así lo desean, volviéndose él a Guatemala. Lo pasaron tan mal en aquella jornada, entre nieves y ventiscas, atravesando los Andes (antes de encontrarse con las gentes de Almagro), que fué entonces cuando nació el dicho de «salir de Guatemala para entrar en Guatepeor...»

La inquietud de Alvarado no cesa. Vuelto a Centro América, se dedica a labores coloniales, pero cuando sabe que los indios se han sublevado al Norte, parte en pos de su última aventura. Allí, en Nochistlán, ascendiendo a caballo un cerro, la cabalgadura es herida y al caer aplasta a Pedro de Alvarado. No muere en el acto el gran conquistador, que aún vive cuatro días con todos los miembros rotos. Cuando sus camaradas

y subordinados le preguntaron qué le dolía, contestó con una frase muy española: «Me duele el alma».

III

El esquema biográfico, que va de 1486 a 1541, es elocuente por sí mismo, y lo declara indiscutible figura imperial: Hombre del siglo xv, se siente tentado por la aventura ultramarina. Allí se educa en las empresas coloniales en las Antillas, para ser luego uno de los «especialistas» en la guerra india y en la fundación de ciudades. Copiemos las palabras finales de Rodolfo Barón Castro —el gran historiador salvadoreño— en su biografía de Alvarado, el fabuloso

Tonatiuh (el Sol), como los indios llamaron al castellano, por sus cabellos y barba rubia:

«Pero la descendencia más preclara de aquel insigne paladín glorificado por la historia y por la fama, que se llamó don Pedro de Alvarado, es la de sus fundaciones. Aquellas ciudades de Santiago de los Caballeros de Guatemala, de San Salvador, de San Miguel, de San Pedro Sula, de Gracias a Dios, hijas son de su esfuerzo, de su heroísmo y de su fe. A su calor han brotado naciones florecientes, y millones de hombres, hermanos en las creencias, la sangre y la cultura, proclaman imperecedera la obra de quien supo abrir con su espada dilatados y prósperos caminos a la civilización y al espíritu, en el nombre de una España inmortal.»





LA MUJER EN SUS OFICIOS
VIII
UNA NOVELISTA:
CONCHA ESPINA



Al comenzar esta galería de mujeres en el desempeño de sus oficios, no pensábamos que hubiéramos de traer tan pronto a ella el de la gran novelista Concha Espina, a pesar de su ancianidad gloriosa. Nuestro propósito era evocar tan sólo figuras de otros tiempos y Concha Espina —tan actual y tan viva no obstante haber entrado hacía ya muchos años en un Olimpo clásico en el que ella misma era su propia estatua por la serenidad escultórica de sus ojos ciegos— nos parecía tan inmortal como esas marmóreas columnas de hermosura inalterable que son sus obras. Y, sin embargo, la hemos visto yacente y cubierta de flores de todos los jardi-

· POR FELIPE KIMÉNEZ DE SANDOVAL

nes de la España que amó tanto; hemos escuchado el patético golpear de la tierra sobre el ataúd que encerraba su cuerpo, ya ausente de su espíritu, y oído impetrar a Dios por el eterno descanso de su alma en el imponente latín funeral. Nos parece mentira —porque la presencia de los viejecitos queridos no nos deja creer que ese «día menos pensado» al que se alude siempre en holocausto al tóxico, ha de llegar efectivamente—; pero Concha Espina ya no está en el mundo de los vivos y se ha reunido para la eternidad en ese otro más limpio y más claro —como para descrito en su prosa magistral— con las demás mujeres ejemplares de esta galería. Parece mentira, pero la gran

novelista española ha ganado ya un puesto en este ramillete de evocaciones, como si hubiese muerto muchos años atrás...

La evocación literaria de Concha Espina brotó durante su infancia, en el último cuarto del siglo XIX, cuando sus ojos se abrieron a la jubilosa contemplación de uno de los parajes más impresionantes de la Península Ibérica; su Santander natal, agreste y marinero, en cuyo aire se funden, para infundirse en los pulmones, la fragancia del manzano en flor y el hálito salino del mar cántabro. El rumor de los árboles y de las olas, al acariciar cadenciosamente la frente de la niña un poco melancólica y un mucho despierta, encendía en su corazón deseos mágicos de cantar y contar a sus muñecas mil cosas bellísimas e imaginarias —no vistas ni oídas siquiera por ella misma—, a las que su verbo no lograba dar forma todavía. Cosas como soñadas, despierta o dormida, que guardaba para sí, con la esperanza de poder decir las alguna vez a los demás y hacerles comprender su encanto.

Ya adolescente, todos los sueños se le abrieron en verso, como a la primavera se abren en flores y mariposas los capullos y larvas del invierno. Concha Espina dió sus voces primeras a los campos y los acantilados, cantando a los paisajes de su infancia y a esos otros paisajes de toda su vida, que serían el amor, la ternura y la fe. Sus versos juveniles, de deliciosa espontaneidad y fresca inspiración, hallaron acogida en los periódicos de su patria chica, llamando la atención de los más ilustres escritores montañeses —Pereda, Escalante, Menéndez y Pelayo—, rodeando su nombre de temprana popularidad. Pero pronto un viaje a Chile, en donde habría de residir varios años, y sus obligaciones de joven esposa y madre, le impusieron un alto en su carrera literaria.

Alto en el que su innata inteligencia se cultivó con lecturas que dejarían profunda huella en su espíritu, mientras su delicado corazón femenino conoció íntimos sufrimientos que fortalecerían su grandeza con la resignación y la abnegación que lo adornarían hasta el último minuto de su existencia.

En Chile sorprendieron a Concha Espina las horas amargas de uno de los mayores dramas de la Historia de España: la liquidación del Imperio colonial. La carne de España se desgarraba con las pérdidas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. La sensibilidad de la poetisa montañesa, que hasta entonces tuviera de la patria un concepto alegre, se encendió con el dolor nacional, en el que se inspiró para escribir de nuevo, primero magníficos versos elegíacos, luego artículos en prosa, que difundieron su nombre por todo el ámbito de la América meridional. Sin el desastre del 98, es posible que Concha Espina no hubiese vuelto a escribir o por lo menos, a publicar. Pero la honda crisis surgida de la conmoción nacional le impulsaron a ponerse al servicio de España con las armas que Dios le había dado: inteligencia clara, espíritu despierto, fe entrañable, amor apasionado a España. Al contrario que otros escritores surgidos en la misma coyuntura española, Concha Espina no se dejó ganar por el desaliento y su pluma corrió por los suaves caminos del fervor, la ilusión y la esperanza, y no por los ásperos de la crítica y el sarcasmo, diferenciándose así de la llamada «generación del 98» a la que pertenece por la edad y por las circunstancias, aunque no por la tendencia pesimista. (¡Buena tesis doctoral para una Licenciada en Letras sería el estudio de Concha Espina y la generación del 98!)

De regreso a España, Concha Espina se dedicó de lleno a dos tareas que absorberían

su vida: la literaria y la hogareña. La escritora y la madre formarían para siempre una unidad indestructible. Firme, enérgica y constante, no se concedía un rato de ocio para sus trabajos. Cada día la prodigiosa actividad de su cerebro trasladaba a las cuartillas un manojo de bellas ideas, expuestas con mayor galanura, con mejor decir, con más brío y pureza idiomática. Versos, artículos, cartas, cuentos. La escritora —ya ilustre— no sentía impaciencia por abordar el gran género, en el que le aguardaba la gloria. No había por entonces galardones fabulosos que espolearan a los improvisadores. La novela exigía a los novelistas una preparación, una madurez y una conciencia consejeras de calma. Escuchando esos consejos, Concha Espina esperó a los cuarenta años para escribir su primera novela —*La niña de Luzme-la*—, que habría de abrirle de par en par las puertas de la fama. A partir de 1909, fecha de aparición de ese libro —que conseguiría lo que ningún otro español: cambiar un nombre en la geografía y la administración—, Concha Espina, que se había encontrado a sí misma, produciría sin interrupción una serie de obras maestras. En 1914, y con *La esfinge maragata*, obtuvo su primer premio literario —el Fastenrath, de la Real Academia Española— cuando llevaba más de quince años de incesante labor. La misma Corporación —que con notoria injusticia jamás le ofrecería uno de sus sillones, que por derecho propio le correspondían— premió sucesivamente otras obras suyas. El Ministerio de Instrucción Pública otorgó el Nacional de Literatura a su novela *Altar mayor*.

Claro es que lo mismo hubiera sido que no se otorgaran estos galardones, ya concedidos por el público que leía y admiraba sus libros, por la mejor crítica literaria española y extranjera que estudiaba su técnica y su

estilo, por las editoriales que fuera de las fronteras vertían a todos los idiomas la espléndida prosa de la insigne escritora, que jamás utilizó otras armas para triunfar que su talento, su cultura y su amor a la profesión libremente elegida y fervorosamente cultivada. La propaganda y el autobombo fueron ajenos a la sencillez, la intimidad y el recato de esta mujer excepcional, a quien no amargaron los juicios adversos o el trato injusto ni envanecieron los laureles.

Concha Espina, con su curiosidad abierta y alerta siempre, conocía a fondo las literaturas clásicas —que había leído el *Quijote* lo demuestra su libro *Al amor de las estrellas*— y modernas. Pero ese conocimiento no supuso mimetismos ni el dejarse arrastrar al «pastiche» de las modas literarias más o menos efímeras, limitándose, como todo escritor auténtico, a captar lo mejor de cada una, sólo para depurar sus conceptos estéticos.

En 1937 sufrió una prueba dolorosísima, que puso de manifiesto el temple de su alma: la ceguera física. Uno imagina —al releer tantas páginas de Concha Espina, en que el primor de su pluma se recrea en esa plegaria que es la contempiación de las cosas bellas creadas por Dios— la tortura que debió ser para la escritora con retina de pintor, aquel angustioso telón de sombras caído definitivamente ante sus pupilas. Uno imagina la angustia de la infatigable trabajadora al perder la principal herramienta de su trabajo. Pero lo que no puede imaginar es la honda raíz de la fe necesaria para soportar esta prueba, aceptarla y vencerla hasta llegar a sustituir el sentido corporal perdido por otro espiritual más agudo, sutil y penetrante, con el que descubrir un mundo nuevo de posibilidades de belleza, dentro de la espesa negrura. Concha Espina tuvo esa fe

durante dieciocho años, logrando crearse ese mundo interior de luz que resplandece en sus últimas obras y expresan sus palabras al llegar la hora suprema: «Ahora sí que voy a ver.»

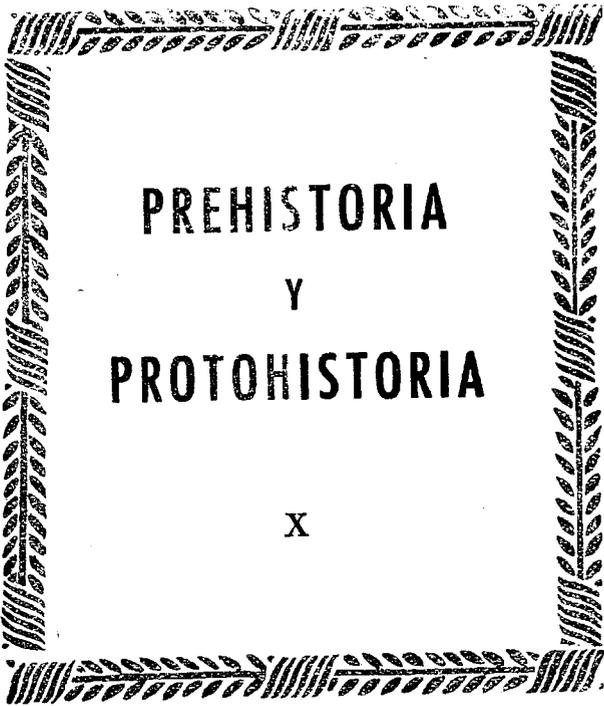
Durante estos años de ceguera, el mundo culto ciñó las más altas coronas de gloria a sus sienas. Las Américas del Norte, Centro y Sur le colman de títulos y distinciones. El Estado español le concede sus más preciadas condecoraciones intelectuales y laborales. Su tierra natal abre jardines y alza monumentos en su honor. Se crean premios con su nombre esclarecido, y España entera se dispone a tributarla un homenaje conmovedor a la octogenaria inabitable como un roble de la Montaña.

La muerte no quiso permitirle sentir esa palpitación admirativa y el 19 de mayo de 1955 llevó a su casa madrileña el aviso de Dios de que se prepararan para la Luz

Eterna sus ojos ciegos tantos años. Murió como vivió: serenamente, dulcemente, santamente, con el alma consciente, con la palabra exacta, con la sonrisa florecida en su rostro de abuela bondadosa. Al alcance de su mano tenía el rosario, la falsilla fabricada por la ternura filial para que su mano trazara la caligrafía alterada por la pérdida de la visión, y el lápiz que aún conservaba el calor de su mano trémula, que horas antes intentara esbozar un último artículo inacabado.

Concha Espina se fué. Sí; es verdad. La vimos bajar a «la sepultura de ladrillo» que la esperaba «en el suelo arrodillada», sobre la que no una, sino muchas manos amorosas derramaron «bajo la eterna luz del cielo soberano» el perfume de todas las rosas de la primavera que reía. Se fué, pero le ha quedado para siempre a España como una de sus mujeres más excepcionales por el talento, la dulzura y la laboriosidad que iluminaron su larga vida y su dilatada obra.





PREHISTORIA Y PROTOHISTORIA

X

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela

Como ejemplo para ilustrar los hechos indicados en el artículo anterior, y precisamente en lo que se refiere a nuestra Península, repetimos aquí el artículo siguiente, ya publicado en septiembre de 1946, número 68 de CONSIGNA.



BEN lo sabemos todos: una vez, una mujer y un hombre, españoles de regia estirpe, llegaron a casarse y a fundar un Imperio. Favoreció este hecho imperial, por una parte, el refuerzo de ciertas relaciones culturales con países situados en el Mediterráneo, y por otra, el descubrimiento de un nuevo y fabuloso mundo hacia el Occidente, por el Atlántico. En fin, todos lo sabemos, fué hacia 1492.

Pero no es tan sabido que algo muy semejante a eso había ocurrido 3.500 años antes. También lo femenino y lo masculino, también el estrechar ciertas relaciones mediterráneas, también el lanzarse a navegar por el Atlántico. Y así fué nuestra primera plenitud expansiva, nuestro, si queréis, primer Imperio.

Sólo que entonces no fué una mujer y un hombre individuales: fueron dos enteras culturas, una femenina y otra masculina. Sólo que lo mediterráneo no fué Italia, sino Creta,

Asia anterior, Egipto. Sólo que lo occidental descubierto y conquistado no fué América, sino Europa.

La cosa fué, aproximadamente —a tal distancia sólo es posible hablar por aproximación—, así:

Si tomáis uno de los libros más serios sobre nuestra prehistoria (1), hallaréis en la página 54 lo siguiente:

«Esta cultura (la que existía en España hacia tres mil años a. d. J. C.) tiene componentes muy marcadamente africanos..., que forman una base pastoril.» Pastoril. Esto es, masculino, patriarcal. Figuraos algo así como las grandes familias de pastores del Antiguo Testamento. Algo así, sólo que mucho más primitivo —Abraham debe de ser, cuando menos, mil años más reciente—, sin metal, sin montar a caballo. Pero, en suma, algo así. Es el componente masculino. El «Hombre», de que hablábamos antes.

Mas, si leéis en el mismo libro, la página siguiente os dirá:

«A lo largo del tercer milenio precristiano... vemos definirse otro conjunto cultural..., un pueblo agricultor con abundantes símbolos religiosos y una organización matriarcal..., ofrece como una gran novedad... el conocimiento del metal y la arquitectura en formas superiores.»

Tenemos aquí dos cosas en una —y dos cosas que también la otra vez fueron bien ligadas—lo femenino—: una cultura de grandes aldeas de agricultura matriarcal, comprendedlo bien, seguramente la suma divinidad sería una Diosa lunar o terrestre, y seguramente la herencia iría por la madre, y no por el padre; seguramente la Reina Madre sería el primer personaje de cada Seño-

rio. Aún hoy, en muchos lugares del mundo —en Africa, en Oceanía— se vive así. Pero, al tiempo, con fuertes aportes de culturas más avanzadas de Oriente —el metal, la arquitectura en piedra—. Este es el componente femenino y más progresivo. Lo que fué la otra vez —lo sabéis bien— la Mujer y el Renacimiento. (¿A quién dedicó Nebrija su Gramática? ¿Quién despertó aquella «docura» por el estudio?) La llamamos cultura ibero-sahariana. Bien: comprenderéis que un matrimonio entre culturas no es tan fácil como un matrimonio entre príncipes. Y que una cultura tarda algo más en llegar a la mayoría de edad que una persona. La cosa tardó en hacerse unos mil años. Hacia dos mil años a. d. J. C. estaba hecha. Fueron, en números redondos, tres siglos de plenitud imperial y un impulso que repercutió hasta un milenio más tarde.

Si leemos las páginas 59-60 del libro citado encontraremos lo que ahora veréis y que quizá sorprenda a alguien:

«Con el año 2.000 (a. d. J. C.) comienza en España la verdadera Edad del Bronce..., momento de apogeo y esplendor..., que ha de tener una amplia difusión por todo el Occidente europeo, y que lleva al continente, en su final, el vaso campaniforme, símbolo y síntesis de las dos culturas hispánicas unificadas al comenzar el bronce.» Si, lo que el Yugo y las Flechas, lo que el Aguila de Carlos y Felipe, esto fué un humilde cacharro, un vaso de barro, invención femenina también, la cerámica. Símbolo —al comienzo de la Edad del Bronce, como los otros de la Edad Moderna— de una expansión que, a su vez, se había logrado por la unificación de un componente femenino y otro masculino, con un refuerzo de las ya viejas relaciones culturales mediterráneas. Y también fué un empuje de navegantes y conquistadores audaces

(1) Julio Martínez Santa Olalla. *Esquema Paleontológico de la Península Hispánica*. Segunda edición. Madrid, 1946.

en pequeños grupos, y también dejó huellas de su sangre y de su cultura, y también en ella la busca del metal jugó un papel, como la otra vez, y también terminó por crear otros pueblos más fuertes que acabaron refluendo sobre nosotros.

Navegantes. Figuraos algo así como las piraguas polinesias buscando el Atlántico, costeando lo que hoy llamamos Francia, Islas Británicas, Alemania y Países Bajos. Escandinavia. Entrando por los grandes ríos —desde el Garona hasta el Vístula—. El nombre mítico de Tartesos —un milenio más tarde— la leyenda de la Atlántida —trece siglos después— conservan aún el eco de todo esto.

Su sangre. Aún hoy, en Inglaterra y Escocia. En Gales e Irlanda. En tales regiones, alemanas o escandinavas, hay cráneos, ojos, colores de piel que sólo la lejanísima herencia de aquellos españoles puede explicar. La cultura. Los megalitos, las grandes Piedras, esos ciclópeos monumentos que la vieja ar-

queología llamó, erradamente, con nombre céltico —Cromlec, Menhir, Dolmen— son huella de nuestros remotísimos mayores. Reflejo, quizá, de lo que ellos habían aprendido de Egipto. Y hay hachas y puñales hispánicos, y vasos en forma de campana, un poco por todas partes. La busca del metal. La metalurgia era invento aún, para nosotros, reciente. Se la enseñamos a ellos. Ibamos, sobre todo, a buscar estaño. Y terminó por crear otros pueblos que refluieron sobre nosotros. Así hoy América sobre Europa. Hay una época —poned hacia 1.000— en que los hombres de Occidente, civilizados por nosotros, más fuertes que nosotros, vinieron para acá y nos conquistaron. También la Edad del Bronce conoció su Eisenhower y tuvo su Normandía. Bronce Atlántico suele llamarse.

Sí, ciertas cosas sucedieron entre 1492 y 1944; todos lo sabemos. Pero lo curioso es que las mismas cosas habían sucedido entre 3.000 y 1.000 a. d. J. C. Y no está de más que eso lo sepamos también todos.



Explicaciones sobre Picasso

Goya, Velázquez y Picasso. - El espíritu de contradicción en los orígenes del cubismo. - Picasso no quiso ser pintor ni genio: quiso ser Picasso. - El fin de la pintura propiamente dicha

POR RAMÓN D. FARALDO

E

N la relación de nuestra pintura, Goya y Velázquez podrían ser el mismo hombre en la medida que Adán, arrojado del Paraíso, fué el mismo hombre que entró en él.

Velázquez fué el primero. Goya es el hombre a quien el ángel expulsó por haber gustado el fruto del bien y del mal.

Picasso es el hombre que volvió a entrar, para convertirse él mismo en el árbol del bien y del mal.

Picasso, como Goya, como Velázquez, empieza a construir su grandeza en cuanto empieza a construir su negación.

Con este designio fué a París tan joven. La pintura impresionista, como cuerpo impugnatorio, le era tan imprescindible como al aragonés la corrupción rococó y al pintor de los Austrias el divismo veneciano.

Esto es típico en los grandes artistas de la raza. Esta necesidad o fatalidad de reprobación, desafiar o combatir. Si Picasso fué a Pa-

ris, lo hizo por el instinto de que allí iba a encontrar su Goliath.

El ultimátum se lo presentó el gigante impresionista. El gigante acuoso que amenazaba convertir el mundo de la pintura en un plumaje de colibrí, en una orquídea, en una aurora boreal: en algo propio de botánicos o de metereólogos.

Picasso adivinó en el acto que tenía que cortarle la cabeza al monstruo o perder la suya en la lucha. Y no la perdió. Simplemente, nos la hizo perder a los demás.

Hasta que va a París, la obra de Picasso había sido la demostración de que era un genio. A partir de entonces, su obra va a ser la demostración de que era Picasso.

Veamos lo que hace. El impresionismo había sido el himno de las aguas y las frondas. El invento picassiano no es himno, es silencio. No es agua ni verdura. Es yermo, es sed, es desolación.

El primero fué creado por inducción cro-

mática del prisma solar y del dibujo atmosférico.

Picasso va a romper con el prisma. Va a imponer el cubo. Y su geometría rasa e inexorable reducirá el dibujo de las nubes al dibujo de los cartabones.

Sus primeros esquemas cubistas son trazados sobre la aldea española de Horta de Ebro. Una aldea como tantas de España: un poco de cal sobre un pozo de arcilla, unos muros blancos que dan una sombra parda, la ruina de un castillo, unos encinares.

Pintando esta delicada aparición, se da cuenta Picasso de que los pintores impresionistas habían pintado el maquillaje de la pintura más que la propia pintura, y de que, superponiendo capas de color, de materia y de arabesco, aquellos pintores disfrazaban la razón esencial que les había llevado a pintar.

El intenta la pintura sin maquillaje. El va a sacarle el maquillaje y el pellejo. El va a hacer la pintura del natural: del natural de la pintura.

Así desarrolla su arte árido y genial. Un arte que es como la carbonización del arte de todos los siglos. Lo que podía sobrevivir después de haber pasado por el fuego la milenaria experiencia plástica de los hombres. Esos restos calcinados, esos vestigios de líneas y de tinturas que quedarían después del incendio.

Un signo vertical puede significar todo el vuelo de los sueños humanos. Un ángulo, el choque de dos rayas, toda su dinámica y toda su épica. Unos nimbos arcillosos o grises le bastan para situar en el espacio su temeraria cosmografía.

Ni yo, ni nadie, empezando por el propio Picasso, seríamos capaces de explicar cómo pudo llegar a esto. Pero sólo él pudo llegar a esto. Su don para crear arte con lo que no lo ha creado nadie, para hacer nacer ritmo y fascinación en lo que no existe, es en él, más que una condición mental, un don telepático, una magia sobrehumana. El parece el hombre de las mil manos y de los mil ojos. Estos ojos debieron ver el ritmo antes de ver. Aquellas manos debieron tocar el misterio del arte antes de ser manos.

Su riqueza es mayor cuanto mayor es la penuria que le rodea. Este hombre se crece ante la adversidad. Jamás es tan grande Picasso como cuando se decide a prescindir de todo. A pintar con un solo color, con un fósforo o un corcho ahumado.

Prescindir de todo: esto fué el cubismo. Goya realizó la primera pintura que se atrevió a no gustar. Picasso fué más lejos. Su pintura no sólo se atreve a no gustar, sino que se atreve a no ser nada. La nada. El vacío aséptico, incoloro e insípido. La destrucción del color, de la materia, del dibujo. La menor cantidad de pasta, la menor cantidad de retórica. El exterminio de la gracia. El fin, no ya del genio, como en Velázquez, ni del gusto, como en Goya. El fin de la pintura propiamente dicha.

Aquí está su impresionante majestad. El cubismo pudo caer en el jeroglífico, en el esquema, en el mosaico. Y no cae. No es decoración, ni signo, ni taquigrafía. Es plástica, es pintura, compuesta por la negación de sí misma y por el aliento de un hombre predeterminado.



BIBLIOGRAFIA

RAYMOND: *Un trapense grita: ¡Di «Fiat», y reharás el mundo!*—Edit. Studium de Cultura. Madrid, 1954. 72 págs., 10 × 17,5, cartulina; 12 ptas.

Folleto de breve espacio y denso contenido espiritual, escrito desde el retiro de la Trapa. Está dirigido principalmente a los que sufren, a los que no tienen hijos, a los que no tienen trabajo, a los que no tienen qué dar a sus esposas e hijos hambrientos. En el cumplimiento de la voluntad de Dios encontraremos solución a todos nuestros problemas y el consuelo de todas nuestras desgracias. El tono es vivo, estimulante y concuerda, sin duda, con el temperamento norteamericano. Sin embargo, tanto bien como a las nuevas cristiandades puede hacer a los cristianos viejos, que también nos solemos acoger por los problemas de este mundo. Lectura para todos, especialmente recomendable a los agobiados por el problema diario y a los que sufren en general. (Orbi.)

ROY, Fabiana: *Te vas haciendo mujer.*—Edit. Desclé de Brouwer. Bilbao, 1954. 230 págs., 12 × 19, R.

He aquí una obra interesante, que, en forma de conversaciones íntimas, desgrana ante los ojos de los adolescentes esta peligrosa etapa de la vida, va aclarándole, con sutileza y delicadeza sumas, las sucesivas transformaciones de su ser, los misteriosos y extraños ceptos de la vida; todo ello idealizado, elevado, y, sobre todo, orientado hacia los fines excelsos que se propuso el Divino Hacedor en su grandiosa obra creadora. ¡Qué bien vendría la lectura de esta obra a muchas de las jovencitas de hoy, que andan perdidas por tanta lectura insustancial e insana. (Orbi.)

Anónimo: *Notas sobre política económica española.*—Edit. Publicaciones de la D. N. de Provincias de F. E. T. y de las J. O. N. S. Madrid, 1954, 445 páginas, 14 × 20, R., 60 ptas.

Interesante aportación al estudio de los problemas de política económica de España. Se trata de artículos escritos en el diario *Arriba*, que han sido agrupados en cinco apartados: agrícola, monopolios, comercio exterior, inversión pública y privada y ha-

cienda pública. Cada apartado se hace preceder de una introducción que bosqueja y sintetiza el contenido y orientación de los artículos que contiene. La presentación manifiesta que «no se ha pretendido defender un criterio económico con principios políticos». Pero la realidad es que, muchas veces, no responden los trabajos que se publican a tal afirmación. No por eso dejan de ser interesantes las orientaciones trazadas en torno a los problemas dichos. Late en el libro la preocupación contra el capitalismo. (Orbi.)

GATTI, Attilio: *Kamanda, un muchacho ajricano*.—Edit. Alhambra. Madrid, 1955. 140 páginas, 14 × 21, C., 50 pesetas.

Kamanda es un muchacho negro, del Congo belga, sobrino del Rey de Niangara. Deslumbrado por el convoy del Coronel Attilio Gatti, americano, que realiza un viaje de investigaciones, anhela ser conductor de uno de aquellos camiones o «chozas que andan». Impulsado por este anhelo, logra el favor de la señora del jefe de la expedición. El libro es un precioso y sencillo relato que descubre un alma de niño resuelta para puras ambiciones. Kamanda logra lo que para él es en aquel momento una meta grandiosa, comportándose con la máxima humildad y la mayor entereza ante las contradicciones. Kamanda es un muchacho ejemplar, y la decisión del autor de publicar esta pequeña biografía de un alma desconocida, un acierto. (Orbi.)

LOVELUCK, Juan: *Introducción, Autos sacramentales españoles*.—Edit. Zig-Zag. Santiago de Chile, 1954. 288 págs. 11 × 17, R., 15 ptas.

A muchos lectores que ignoran todo lo referente a este antiguo, singular y olvidado

género dramático, el simpático volumen que publica Zig-Zag, de Santiago de Chile, ilustrará gratamente al iniciarle en el conocimiento, historia y caracteres de aquellas representaciones de un arte semisacro y docente, que tuvo su auge en el Siglo de Oro español. Este propósito queda perfectamente cumplido en la introducción del erudito Juan Loveluck, presentador y comentador de los cuatro autos que el libro contiene, y que son: *La siega*, de Lope de Vega; *El hijo pródigo*, de José Valdivielso; *El colmenar divino*, de Tirso de Molina, y el *Gran teatro del mundo*, de Calderón de la Barca. Volumen de precio económico, recomendable para mayores. (Orbi.)

CHRISTIE, Agatha: *El misterio de Sttaford*.
Selecciones de Biblioteca Oro. Barcelona.
10 pesetas.

Una decidida joven, por salvar a su prometido, se convierte en detective por afición y descubre al culpable de un crimen. No es de las mejores de la autora, pero intriga y entretiene. Para todos. (Biblioteca y Documentación, Valencia.)

GARCÍA LAMAS, M.^a Dolores: *Leyendas y tradiciones españolas*.—Edit. Matéu. Barcelona, 1955. 262 págs., 14 × 19, C., 30 pesetas.

Se recogen en este libro una serie de leyendas y tradiciones españolas, la mayor parte guerreras, por el estilo de las tan conocidas de «Guzmán el Bueno» y «La campana de Huesca». Bien escrita, se lee con agrado. Puede ser puesto el libro, sin cuidado, en manos de jóvenes. (Orbi.)

BLYTON, Enid; *Aventura en el castillo*.—
Edit. Molino, Barcelona, 1955. 236 páginas, 13,5 × 19,5, C., 30 pesetas.

No se tropieza muy amenudo con libros que puedan ponerse sin preocupaciones en manos de los niños y jóvenes. Por esto nos agrada encontrar esta novelita de Enid Blyton, que nos cuenta, en un estilo fácil y sencillo, las odiseas de cinco niños en un castillo en ruinas. Los toques de misterio contribuyen, sin duda, a aumentar el atractivo de estas páginas. Pueden leerlas los niños y las jóvenes, pues distraerá tanto a unos como a otros. (Orbi.)

NUMMY, Taylor: *La casa del silencio*.—Edit. Bruguera, Barcelona, 1955. 122 páginas, 10 × 15, R., 5 pesetas.

Novela policíaca, entretenida, con trama sencilla, sin demasiadas truculencias ambientales, y que, cuando menos se espera, se deshace en un final que quizá fuera el deseado

para todo lector capaz de encariñarse con los protagonistas «buenos». La obra en sí no sale de las apetencias del aficionado al género, y bajo este punto de vista, no pueden oponersele muchas tachas. (Orbi.)

SCOTT, Walter: *La novia de Lammermoor*.—Edit. Molino. Barcelona, 1955. 272 páginas, 12 × 17, R., 12 pesetas.

Walter Scott nos hace una buena pintura de los personajes, en los que abundan los estafalarios, como el viejo mayordomo del palacio del Despeñadero del Lobo, del capitán valiente, de las tres brujas, del sepulturero, etc. La novela termina trágicamente. Se ve la mano maestra del autor en toda la obra, que no pierde interés ni actualidad, aunque pasen años. Ambiente histórico, con personajes protestantes. No hay inconvenientes, en su lectura, para mayores. (Orbi.)



CONCURSO MENSUAL

CONCURSO DEL MES DE AGOSTO

Alumnas:

- 1.º ¿Por qué calienta más el sol en verano?
- 2.º ¿Sabes por qué no se mojan los patos en el agua?
- 3.º ¿Cuál es el nombre del Papa actual?
- 4.º Un trapecio, ¿es un cuadrilátero?
- 5.º En España hay muchos campamentos de Juventudes, ¿cuál es el que está más cerca de la localidad donde vives?
- 6.º ¿Quién fundó Cádiz?

Lectoras:

- 1.º ¿Cuáles son las partes de un melocotón de fuera a dentro?
- 2.º ¿Cuántas aristas se toman en el cuadro para hallar el volumen? ¿Son iguales?
- 3.º ¿De qué familia es Hussein I?
- 4.º ¿A qué sistema pertenece el puerto de Leitariegos?
- 5.º ¿Cuál es la rima de un soneto clásico?
- 6.º ¿Tiene volutas el capitel corintio?
- 7.º La ley de Ohm, ¿a qué parte de la Física pertenece?
- 8.º ¿Qué tiempo viene en la Liturgia católica después de Pentecostés?

CONTESTACIONES AL CONCURSO DEL MES DE JUNIO

Alumnas:

- 1.ª Clara, yema y cáscara.
- 2.ª Cuarenta días.
- 3.ª En que está unida al Continente por el istmo.
- 4.ª El triángulo.
- 5.ª En Vascongadas.
- 6.ª A su maestra.

Lectoras:

- 1.ª Para guardar el equilibrio; en el oído interno.
- 2.ª Del 19 al 26 de julio de 1212.
- 3.ª Regionalista.
- 4.ª Los justos y pecadores.
- 5.ª Federico IX.
- 6.ª En el Báltico.
- 7.ª Mario Scelba.
- 8.ª Igual a 75 kilogramos en un segundo.

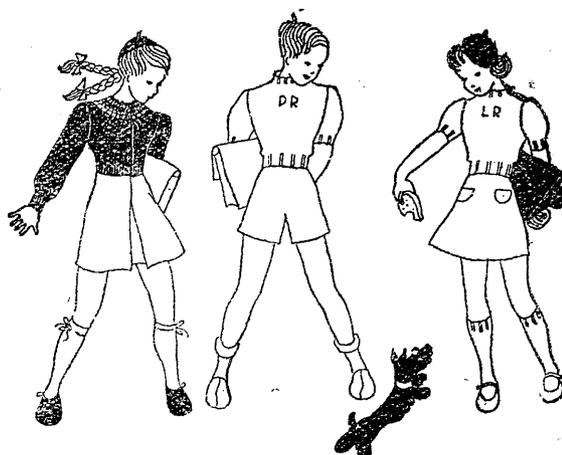
PREMIOS CONCEDIDOS A LAS CONTESTACIONES DEL MES DE MAYO

Alumnas:

María Araceli Pulido, Escuela Nacional Unitaria de Niñas, Portaje (Cáceres). Remedios Torán, Escuela Nacional Unitaria de Niñas, Abadía, 10, Fuentes de Rubielos (Teruel). Pepita Lull, Escuela Unitaria de Niñas, Rafal de Almunia (Alicante).

Lectoras:

No ha habido ninguna contestación acertada.



REFLEXIONES SOBRE EL JUEGO

POR F. SECADAS



El juego no es un lujo ocioso en el niño; es su actividad propia.

Hay muchos resentidos entre los adultos. Acaso no sea otra cosa que resentimiento el hacerles estarse quietos, obligarles a permanecer en silencio largo rato, forzarles a dormirse y dejar de jugar porque sí...

Quando un adulto juega, se divierte; pero cuando lo hace un niño, está *viviendo su vida propia*, su vida elemental de ahora, y preparando la de luego.

Este es el aspecto *objetivo*, el valioso, el que importa, del juego. Ciertamente que *subjetivamente* el niño se divierte, pero ello es porque la Naturaleza (Dios entre bastidores) es sabia, y coloca un placer en el ejercicio de aquellas funciones que son necesarias en cada momento.

OPINAN LOS QUE PIENSAN

Hay muchas teorías explicativas del juego. Acaso ninguna de ellas contenga toda la verdad ni toda la explicación, sino retazos parciales de verdad. Pero recogiendo unos cuantos podemos estimar algo más acertadamente el significado y valor del juego infantil.

Es famosa la teoría de K. Groos de que el juego es un ejercicio preparatorio para las actividades serias del adulto. El placer que siente el niño en el ejercicio es el de la función natural. Con este ejercicio aprende la que más adelante va a requerir.

Fröbel considera el juego como el medio natural de incorporación del niño al mundo como totalidad, de una manera armónica. Por esto ha de serle procurado por el adulto. Y a esto obedecen los *jardines de la infancia*.

(Kindergarten) que ideó y organizó. Esta teoría es semejante a la conclusión de otro autor que, tras detenidos estudios sobre el juego, afirma que el adulto neurótico es un niño que no jugó.

Para la Montessori, el juego es el medio más seguro de aprendizaje del trabajo. En esto se funda su método instructivo.

Gemelli opina que en cada fase el juego contribuye al desarrollo de la función determinada más necesaria en el momento para el desarrollo individual.

Carr afirma que el niño juega porque necesita descongestionar una sobreexcitación de los nervios, que se descargan solos. El juego sería esencial para el desarrollo de los centros nerviosos.

De parecida manera opina Spencer, que en el juego se descarga y libra el niño del sobrante de energías.

Según Stacham, el juego es instintivo y lleva a hacer los ejercicios necesarios para el desarrollo muscular y psíquico.

Stanley Hall concibe el juego como necesario para la eliminación de actividades rudimentarias inútiles y dar limpieza y sobriedad a los hábitos, formándolos y puliéndolos con el ejercicio.

Reaney recalca que en el juego, entre otras cosas, se forma la conciencia de grupo, principio de la socialidad del niño.

JUEGO Y FANTASÍA

Los sueños, aun los de los adultos, carecen de control. Son una espontánea sucesión de imágenes o representaciones lábiles y arbitrarias, sin conexión lógica aparente.

La fantasía es una sucesión semejante, con la diferencia de ser más activamente producidas por el sujeto, y generalmente menos ligadas a las experiencias pasadas. Probable-

mente una y otra sucesión, la ensoñadora y la fantástica, no siguen las mismas leyes en su fluencia.

La fantasía construye sus caprichos sobre algún dato sensorial. Al ver una nube, el adulto se representa figuras fantásticas. El niño no controla su fantasía, ni la distingue suficientemente de la realidad. El mundo del niño es el momento presente, no importándole por qué cosas está constituido. Su momento presente es siempre una mezcla de realidad y de fantasía. Este momento es lo único existente, lo único interesante, lo único real para él.

Al decir que confunde fantasía y realidad, estamos hablando con lenguaje adulto, inexacto para reproducir el fenómeno psíquico infantil. El niño no sabe ni lo que es distinguir; no ve dos cosas mezcladas; no tiene la menor noción de lo que sea fantasía ni lo que se pueda llamar realidad; no hace caso de lo que la cosa es en sí, sino de lo que a él le importa de ella y del interés que en cada momento despierta en él. No hay unos tarugos con los que juega al tren; hay un momento en que vive el tren, en que juega al tren. En el momento siguiente, esas «eran» unas barcas...

Es importante este concepto para enjuiciar con tino cuestiones como la de la mentira infantil y la evasión de la realidad, de las cuales hablaremos en otra ocasión.

Pero de momento hay que concluir que el juego tiene que ser, como consecuencia, la principal y casi única actividad del infante, puesto que es la actividad en que realidad y fantasía se reúnen entrañable y felizmente.

El juego es una actividad espontánea, natural, instintiva, en donde se dan suelta y se ejercitan los instintos y las funciones que están en mayor pujanza en cada momento y que necesitan ser incorporados a la integra-

ción personal. En el juego están presentes los elementos del instinto combativo, las tendencias del conocimiento, las actividades del movimiento, el instinto de imitación...

En el adulto el juego es una diversión integrada, mediante la inteligencia y la voluntad, a la síntesis superior del individuo. En el infante el juego se rige por las necesidades de la evolución, y, como ellas, atraviesa sus fases, que pueden servir de diagnóstico del estado momentáneo de desenvolvimiento del niño.

LAS FASES

En el primer año el juego es *pura actividad mucular, sensorial, fonatoria, etc.*, que se va complicando cuando el niño se pone de pie, gatea, escala, corre, salta, balbucea, habla...

Más adelantado es el comienzo de la fase en que se entretiene *con objetos*: primero toca, luego rompe y destroza, luego construye. Todo ello obedece a la necesidad de desarrollar la actividad muscular, la sensibilidad y el conocimiento perceptivo de los objetos. Destruye sin mala intención. Y sin buena. Pero el niño no es malo; simplemente, se está desarrollando psíquicamente.

Sucedan los juegos *teatrales, representativos o de ilusión*, en que busca la expresión y afirmación del propio yo: las tiendas, la madre, el guardia...

Un momento psíquicamente posterior es el de la aparición de los juegos pasivos: *los relatos de cuentos fantásticos y leyendas como Caperucita roja, la Cenicienta...*

Por fin, los juegos de *carácter social*. El niño primero jugaba solo. Luego *entre* otros.

Luego, *con* otros. Posteriormente, *contra* otros, organizado en pandas, luego en equipos. Pasada la primera infancia, cuando la inteligencia y la sociabilidad se despliegan lo suficiente, jugará *en colaboración con* otros, será un compañero de juego, un camarada.

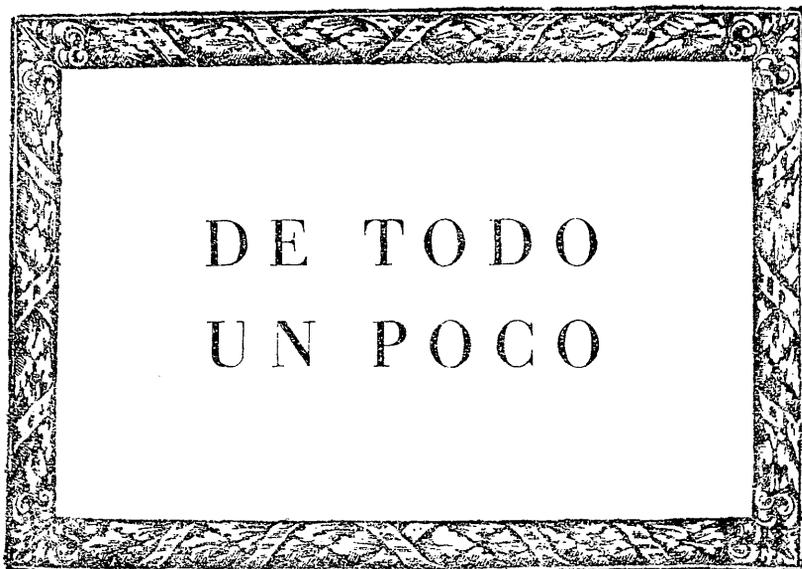
UN APOSTOLADO

Los compañeros de juego primero son los mayores, luego se va aficionando a sus iguales.

Interesante este punto. El que sepa ser un buen compañero de juego de los niños, será el que mayor eficacia obtenga en su educación. *Ser buen compañero de juego* con ellos significa tener fantasía, movilidad, simpatía y penetración de las necesidades lúdicas del compañero.

Gran apostolado es el buscar buenos compañeros de juego a los niños. O serlo. Me refiero, en todo caso, a los adultos o, por lo menos, mayores que él. En el juego se pueden destilar ocasionalmente todas las enseñanzas necesarias y los conocimientos convenientes a los niños de esa edad. Los infantes no entienden ni necesitan otra doctrina.

En cambio, el retirarlos o privarles del juego para mantenerlos quietos y silentes, y dictarles un discurso acerca de cosas que no entienden, porque todavía no han llegado al uso de razón, es labor destructiva. Cuando se enseña a un tenista principiante todas las reglas del juego a la vez y se le exigen todas, es cierto que lo que aprenderá antes que nada será a odiar el tenis. Cuidado con la doctrina. Hay que llevarla a la vida, y no desvitalizar para hacer sabio o cristiano.



DE TODO UN POCO

EL PREMIO BOSCAN 1955

Ha sido concedido, en Barcelona, el Premio Boscan 1955; el premio recayó por vez primera en una mujer, la poetisa Concha Zardoya, por su libro "Debajo de la luz". Es un libro subjetivo, en el que predomina un sentimiento nostálgico y de añoranza de profunda ternura y desolada melancolía, que contrasta por su tono lírico con la mayor parte de los libros galardonados con el Premio Boscan.

UN CLUB DE LOS MAS FIRMES

Acaba de fundarse en Los Angeles uno de los clubs más firmes con el nombre de "Club Centenario". Para ser admitido en él será necesario haber visitado, ¡al menos!, cien naciones diferentes. Sería muy curioso poder averiguar el nombre de los miembros admitidos.

MUSICA EN VIENA

Se ha interpretado en Viena por primera vez, después de 1814, la "Cantata opus 136", de Beethoven; la última obra compuesta por el gran maestro.

INMENZA RED TELEFONICA, EN MILAN

La red telefónica de Milán es más densa que la de París e igual a la de Londres. Tiene 416.000 aparatos repartidos entre 325.000 abonados. El promedio es de 30 aparatos por cada 100 habitantes. Únicamente en Estados Unidos se encuentra un porcentaje más elevado.

RECUERDO DE MOZART

Un coleccionista anónimo ha ofrecido ciento cincuenta mil dólares por una copa de cristal que fué usada por el compositor Wolfgang Amadeus Mozart en el siglo XVIII.

Un periódico austriaco dice que el ofrecimiento es de un norteamericano que se ha dirigido a una organización musical vienesa que tiene expuesta la copa en su edificio social. La "reliquia" es de cristal tallado y tiene grabadas las iniciales "A. M."

En estos últimos años, tal organización recibió ofrecimientos de compra de numerosos países, pero siempre los rechazó.

MICROSCOPIO ELECTRONICO

La Escuela de Medicina Mental de la Universidad de Harvard ha adquirido un microscopio electrónico considerado como el más potente del mundo. Será dedicado al estudio de la estructura de la célula y el metabolismo de los tejidos.

Es tan poderoso, que puede ampliar una moneda de diez céntimos a la escala de un disco que tenga más de tres millas de diámetro. Puede detectar partículas más pequeñas que una diezmillonésima de pulgada, mientras que otros microscopios electrónicos no pueden detectar partículas más pequeñas que 1/50.000 de pulgada.

LA GENTE LO FIRMA TODO

Estamos leyendo a cada momento que millones de personas han firmado en los Estados Unidos a favor o en contra de McCarthy o de cualquier personaje distinguido. Pues bien, un periódico de Nebraska, para demostrar que mucha gente firma sin saber lo que le ponen delante, hizo circular un escrito donde se decía, entre otras cosas: "Y por tanto, considero de justicia que se me cuelgue por el cuello hasta que esté bien muerto." La petición, indirectamente, después de mucho preámbulo, iba dirigida al fiscal del Estado. La firmaron treinta y cinco personas en una hora.

DESCUBRIMIENTO DE UN ANTIGUO MANUSCRITO MAYA

Un antiguo manuscrito maya ha sido descubierto por arqueólogos checos en un museo de Jablonec (Checoslovaquia). El valioso documento —que consiste en trozos de agave cubiertos de escritura, adheridos unos a otros y protegidos por una capa de almidón— ha sido trasladado a Praga para ser estudiado. De fuente checa se afirma que el manuscrito contiene ciertas fechas y datos relativos a la religión maya y a algunos acontecimientos históricos. Es sabido que la cultura maya floreció hasta el siglo XIII en el mediodía de Méjico, Guatemala y Honduras.

LOS VIKINGOS NO LLEGARON A AMERICA ANTES QUE COLON

La dudosa teoría de que los vikingos llegaron a América antes que Colón acaba de sufrir un nuevo quebranto, y esta vez por boca de uno de los especialistas escandinavos de más prestigio. En efecto, según ha declarado en Washington el doctor Johannes Bronsted, director del Museo Nacional de Dinamarca, las pruebas aducidas para demostrar la presencia de gentes escandinavas en Norteamérica son tan endebles y tan mezcladas con problemas de autenticidad y de fraude, que toda la teoría se revela como sumamente problemática.

LUCHA CONTRA EL ANALFABETISMO EN VENEZUELA

Ha disminuído considerablemente el analfabetismo en Venezuela. Esta reducción corre parejas con el aumento del presupuesto de Educación, que es ocho veces más elevado que en 1941. En 1954, un total de 600.000 alumnos asistían a centros de instrucción primaria. En

la actualidad existen en Venezuela 7.241 escuelas de enseñanza primaria y media, y numerosos liceos, es decir, establecimientos docentes en que se cursan cuatro años de cultura general y un año de especialización. Al final del quinto año, los alumnos de estos centros reciben el título de bachiller en las especialidades de Filosofía y Letras, Matemáticas y Ciencias biológicas.

BECAS PARA "ESTUDIANTES DE EDAD MADURA", EN GRAN BRETAÑA

Desde 1947 viene funcionando en Gran Bretaña, de acuerdo con el artículo 26 de la Declaración universal de los Derechos humanos de las Naciones Unidas, un sistema de becas y subsidios para facilitar el acceso a la enseñanza superior a "estudiantes de edad madura". A los efectos de este sistema se conceptúa como tal a todo estudiante de más de veinticinco años. Los becarios se seleccionan por un concurso previo y son examinados después por un tribunal compuesto por representantes de las Universidades y del Ministerio de Educación. En los ocho años que lleva vigente el sistema se han concedido 204 becas (157 a hombres y 47 a mujeres), que abarcan todas las profesiones liberales y técnicas. La gran mayoría de los becarios son obreros, cuya edad, por término medio, suele ser de treinta años, aunque se admiten hasta de cincuenta. Al terminar sus estudios con éxito alcanzan el grado de diplomados.

HOMENAJE DE LOS FLORENTINOS A DEGAS

Degas, el gran pintor impresionista francés del "ballet", que tanto debía en su formación a los maestros de la pintura italiana,

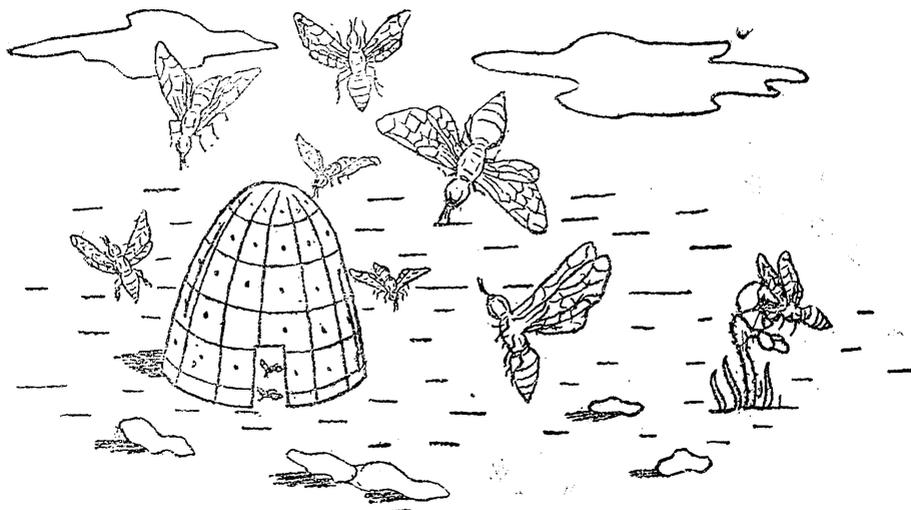
va a ser objeto de un homenaje de los florentinos con motivo de cumplirse el primer centenario de su estancia en la ciudad del Arno. Este homenaje se manifestará en una exposición de obras de Degas y de los artistas italianos que disfrutaron de su amistad y de su influencia.

CONSERVACION DE PESCADOS VIVOS EN HIELO

Según manifestaciones de Arne Joeker, especialista danés en la aplicación de las técnicas del frío a los alimentos, "los pescados conservados en hielo pueden permanecer vivos indefinidamente". Esta declaración se apoya en los resultados obtenidos por Joeker con la congelación de cinco platijas, que durante cuarenta y ocho días fueron sometidas a temperaturas de 50° bajo cero, permaneciendo vivas al cabo de este período. Antes de someterlos a congelación se inyectó a los peces un narcótico. La congelación de peces vivos abre grandes perspectivas a los pescadores daneses, que, de generalizarse este procedimiento, podrán exportar sus pescados en condiciones óptimas a todo el mundo.

DROGA PARA EL TRATAMIENTO DE LA LEUCEMIA INFANTIL

Una empresa química norteamericana ha descubierto una nueva droga, a la que ha dado el nombre de "methotrexate", para el tratamiento de la leucemia infantil. No se afirma que el nuevo producto cure verdaderamente la citada enfermedad, pero se le atribuye la virtud de alargar la vida de los enfermos y de hacer remitir la enfermedad una o dos veces.



ORFANDADES EN VERANO

POR MARÍA ESTREMER DE CABEZAS



TANTO en mis colmenares como en los de los muchos amigos que con frecuencia visito o ellos me cuentan las vicisitudes de sus explotaciones, he podido comprobar innumerables veces la pérdida, o al menos debilitación enorme, de colmenas con abundante y activa población al iniciarse la gran mielada, de las cuales se había obtenido buena extracción en su momento y que al término del verano se las encuentra con muy pocas abejas, víctimas de pillaje y polilla.

Tan desagradable sorpresa nos ha llevado a cuantos la hemos padecido, y repito se da muchas veces, a estudiar las causas de tan perjudicial contratiempo,

considerando y pesando todos y cada uno de los detalles para ver de determinarlas con certidumbre al objeto de evitar su repetición en lo futuro.

Me refiero, como dejo dicho, al caso aislado de una o dos colmenas dentro de un apiario normal y en el cual no se da ningún fenómeno de enfermedad, ni ha sufrido cambios bruscos meteorológicos capaces de perturbar el normal desarrollo y conservación de las poblaciones en sus óptimas condiciones de robustez y capacidad; por ello la dolorosa sorpresa es mayor, aunque el daño material para el colmenar no sea grande.

He llegado al convencimiento de ser la verdadera causa el haber quedado

huérfana tal colmena precisamente durante los últimos días de la gran mielada. Pero antes hubo algunos de suspensión de puesta, viviendo aún la reina, ya sea por faltarle espacio por la acumulación de néctar en todas las celdillas libres o simplemente por cansancio y agotamiento seminal como consecuencia del gran esfuerzo de la cría intensa de primavera. En tales condiciones la colmena, cuando muere la reina, ya no conserva larvas jóvenes sobre las cuales labrar cúpulas reales y tampoco surgen las obreras ponedoras por haber podido tener —según los recientes y clarísimos estudios de Butler— a su alcance las abejas de la población el licor real, que es el elemento inhibitorio del desarrollo de los ovarios de las obreras, y el cual es recogido de toda la superficie quitinosa del cuerpo de la reina, tanto viva como durante algunos días después de su muerte —sigo ateniéndome a la teoría y afirmaciones, que creo acertadísimas, del investigador inglés—.

La orfandad, irremediable por sus propio medios, causa a las abejas un estado de atonía, tristeza y desesperación, del cual difícilmente podemos darnos cuenta los humanos, no obstante observarlo con relativa frecuencia en nuestros colmenares y acudir a remediarlo, con pleno éxito en la gran mayoría de los casos, pero siempre a base de proceder atinadamente y con reflexión. De todos es bien conocido cuán aleatorio resulta dar una reina nueva a colmena huérfana desde cierto tiempo. En los casos a que me estoy refiriendo, no hay siquiera lugar a pretender tan simple medio de salvar la población, toda vez que no habiendo advertido la anormalidad cuando de hecho

se produjo y habiendo transcurrido desde entonces muchas semanas, las abejas pecoreadoras —eran muy abundantes en su día— han ido muriendo agotadas por el trabajo y apenas han sido sustituidas por hermanas más jóvenes, pues ya he dado la explicación de cómo y por qué se redujo primero la puesta y después se anuló por completo, y el resultado de tal conjunto de accidentes es quedar una población raquítica, desmoralizada, sin esperanzas de redención, y en la cual ni siquiera el instinto de defensa de su casa, tan profundo y bravo siempre, subsiste.

Completa la difícil situación el estar la colmena muy bien cargada de miel, aun en el caso de haberse realizado extracción en su momento oportuno y sin sospechar la orfandad, posiblemente ya existente. Colmena con miel, escasisíma de abejas y éstas desmoralizadas, es pasto bien pronto de dos enemigos terribles: pilladoras y polillas; ambos se lanzan al ataque simultáneamente y sin encontrar resistencia, así sus depredaciones son enormes.

Las primeras pilladoras que llegaron encontraron una pequeña oposición a sus propósitos de robo, pero fué rápidamente vencida, acabando en estas luchas con las últimas abejas de la esquilmada población, y desde entonces no fué en realidad una colmena pillada y si tan sólo un depósito de miel al alcance de todas las demás que entran y salen libremente, y tantas, que en una ojeada superficial, no muy atenta, cabe confundir sus entradas y salidas con el movimiento de piquera de una colmena bien poblada. En realidad, en caso tal, a las abejas extrañas no se les puede aplicar el infamante nombre de pilladoras, toda vez que lo

que realizan es una labor casi en beneficio del colmenero, al llevar a seguro almacén cuanta miel pueden de la colmena perecida.

Las polillas son las verdaderas destructoras y en realidad comienzan antes de las pilladoras su nefasta labor. En todo colmenar revelan en primavera y verano buen número de mariposas de este insecto, buscando un medio de introducirse en alguna colmena para depositar sus huevos y asegurar la subsistencia de las larvas que de ellos salgan, y sólo se alimentan de cera. Conocemos muy bien los finos hilillos tendidos por estas larvas, sobre el borde exterior de cuantas celdillas de panal va perforando la galería interior que practica para ir alimentándose y desarrollándose, y llegan a ser tan abundantes y espesas esas capas de telaraña que pueden impedir por completo la llegada de abejas a panales fuertemente invadidos por polilla. Consiguen así hasta desplazar a las pilladoras y anular su labor de salvamento de la miel que quedó en la colmena perecida.

El fuerte calor veraniego, mucho más

apreciable en colmena deshabitada, donde, por tanto, no hay labor de ventilación, y la abundancia de comida dan como consecuencia una más rápida evolución en el desarrollo y los largueros superiores de los panales atacados se recubren de capullos, de donde poco después nacen nuevas mariposas que, apenas fecundadas, inician nuevas puestas a razón de más de trescientos huevecillos, de donde saldrán otras tantas larvas para continuar la serie de invasión y, lo que es aún peor, pero cierto, buscarán medio de introducirse en otras colmenas, donde dejarán huevecillos aptos para desarrollarse en la próxima primavera.

No es, por tanto, tan sólo la pérdida de una o dos poblaciones el daño sufrido por el colmenar, es el peligro para todas y cada una de las cajas que lo componen lo que aconseja tener el mayor cuidado y comprobar, periódicamente y sin negligencia, durante los meses de verano la subsistencia de puesta útil en todas las colmenas, acudiendo inmediatamente a remediar cualquier orfandad inesperadamente ocurrida.

CALENDARIO DEL APICULTOR

MES DE AGOSTO

En algunas localidades proporciona el campo en este mes abundante néctar y las abejas llenan sus panales, pero son casi en su totalidad aquellas llevadas en trashumancia, por ser raros los colmenares fijos establecidos en tales parajes. Hay, sin embargo, en muchos lugares

de nuestro rico y variado suelo, en los cuales la verdadera mielada se ha dado en junio y julio y al terminar ésta se ha realizado la extracción, bastantes florecillas de pleno verano donde las abejas siguen encontrando néctar y polen, gracias a lo cual mantienen algo de cría, si

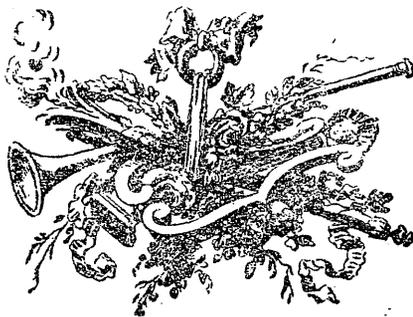
el colmenero ha tenido la precaución de situar las cajas en buenas condiciones de sombra.

Tal es la fundamental recomendación para el mes de agosto. Sombra, sombra protectora para las modestas habitaciones de las abejas, en donde ellas, con un abrumador trabajo de aleteo, evitan alcance el recalentamiento límites incompatibles con la vida de la población y la conservación de sus panales. La cera de éstos, reblandecida por una temperatura superior a los 40 grados, el sol de agosto dando contra las tablas de las cajas, la puede hacer subir a mucho más, y cargados con el peso del néctar y miel que se les dejó, se hunden fácilmente cau-

sando una verdadera catástrofe, en la que perece casi siempre la población, empujando por la reina.

De no poder ampararlas con la sombra de árboles o arbustos altos, poned sobre ellas paja o ramaje que, sin impedir la circulación del aire, detenga los rayos directos del sol.

No contando con una regular producción de néctar durante el verano y habiendo realizado la extracción en julio es preferible no dejar los panales vacíos en las cajas, aun siendo muy fuertes las poblaciones, por el riesgo de la polilla. Conviene almacenarlos y fumigarlos bien.



CIENCIAS NATURALES

LOS INSECTOS

POR EMILIO ANADÓN

E

L grupo de los insectos es, con mucho, el más numeroso, no sólo de los animales, sino de todos los seres vivos. Son animales típicamente terrestres, aunque algunos han colonizado las aguas dulces y otros la zona costera y la superficial del mar. Por esta circunstancia existen en tierra más especies de seres vivos que en el mar, si bien es verdad que en el mar es mayor la variedad de tipos, de organización y de grupos que en tierra.

Se calcula en 1.000.000 las especies de insectos descritas, y en otras tantas las que faltan por describir. Según datos de hace veinticinco años, del millón de especies de animales descritas, 750.000 eran de insectos, lo que representa que, por cada especie animal que no es insecto, estaban descritos tres de estos animales.

En la figura 1 representamos la cantidad de especies de los grupos distintos de animales conocidos en dicha época. En ella podemos comprobar que casi la tercera parte de ellas corresponden a los Coleópteros o escarabajos,

en los que existen familias, como la de los gorgojos, que comprenden más de 300.000

El tamaño de los insectos es relativamente pequeño. Los menores no llegan a un cuarto de milímetro de longitud, y los mayores viven a 28 cm. de longitud, como algunos insectos palo, o las mismas dimensiones de envergadura de algunas mariposas. En otras épocas, las dimensiones llegaron a ser mayores, habiendo existido libélulas de 40 cm. de longitud y 60 de envergadura en el período Carbonífero. Para dar una idea de esta variación de tamaño diremos que los insectos mayores vivientes son dos millones de veces más grandes que los más pequeños, mientras que los mayores fósiles son unos cuatro millones de veces mayores que los más pequeños actuales. Esta variación de tamaño es, sin embargo, menor que en los mamíferos, en que las ballenas azules son aproximadamente 12 millones de veces mayores que las musarañas. A pesar de todo, los insectos más pequeños son menores que muchos seres unicelulares, y los mayores, mayores que muchos mamíferos y aves.

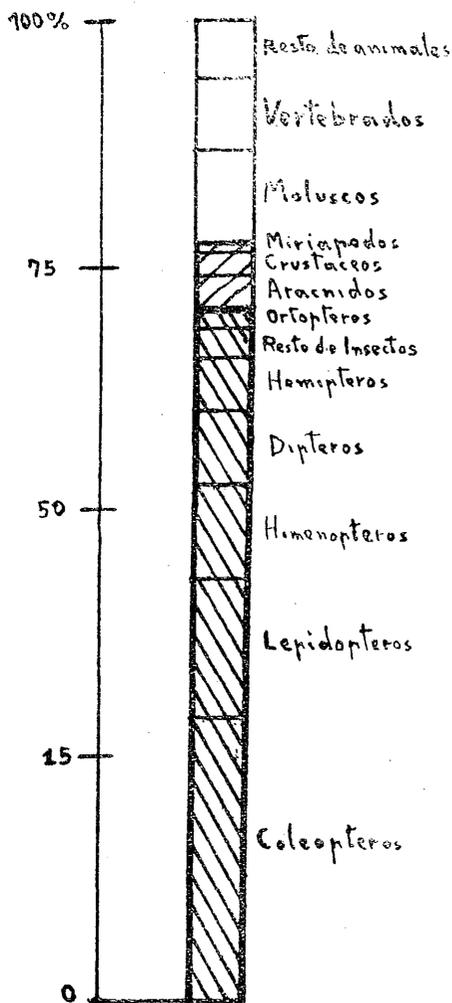


Fig. 1

En tan gran número de especies nos encontramos ejemplos de todos los tipos de vida, de todos los tipos de alimentación. Se puede decir que cada especie de vegetal, cada especie de animal mantiene un cierto número de especies de insectos, que están adaptados a vivir a expensas de ellos. Son los únicos seres que, aparte del hombre, cultivan hongos, crían ganado, utilizan esclavos para ahorrarse trabajo, etc., etc.

Los caracteres fundamentales de los insectos

son los siguientes: artrópodos con un par de antenas en la cabeza, tres pares de patas y respiración por tráqueas (con algunas excepciones). Su cuerpo se halla dividido en tres regiones: cabeza, tórax y abdomen.

El cuerpo de todos los artrópodos está formado por una serie de anillos o segmentos articulados que se sueldan en algunas regiones. Parece ser que derivan todos de animales de 21 segmentos, número interesante que es el que también tienen los crustáceos superiores (Malacrustáceos), escorpiones y otros varios grupos de artrópodos. Sin embargo, este número aparenta ser menor, en gran parte, de los insectos, hasta el punto que hay autores entomólogos que toman 20 como número típico.

De ellos corresponden 6 a la cabeza, 3 al tórax y 11 ó 12 al abdomen. Cada segmento, en los artrópodos, lleva típicamente un par de apéndices, pero en los insectos suelen faltar éstos en algunos. Así, la cabeza suele tener sólo cuatro pares, que constituyen las antenas y piezas bucales, y en el abdomen sólo suelen llevar apéndices el octavo, noveno y onceavo (fig. 2).

Los seis segmentos de la cabeza se encuentran soldados íntimamente, formando una caja craneana sólida (fig. 3) que aloja el cerebro y ganglio nervioso infraesofágico. El primer segmento lleva los ojos; el segundo, las antenas; el tercero, no lleva apéndices, aunque for-

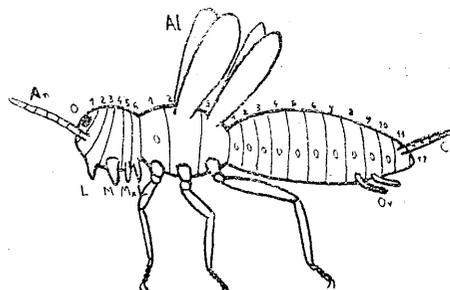


Fig. 2

ma un repliegue llamado labio superior o labio sobre la boca; el cuarto, las mandíbulas, fuertes piezas masticadoras; el quinto, las

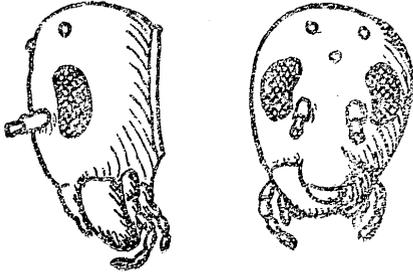


Fig. 3

maxilas y el sexto, finalmente, dos maxilas que se sueldan formando una pieza impar, el labio inferior.

En el tórax, los tres segmentos no suelen soldarse y en ellos se pueden distinguir las partes que constituyen cada anillo. A pesar de la uniformidad de constitución, la forma es muy variada e incluso complicada, como ocurre en las moscas y abejas. Cada segmento

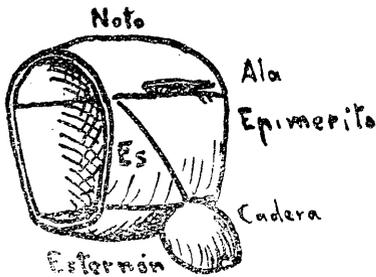


Fig. 4

tiene cuatro piezas fundamentalmente: una en el dorso, el notó; otra, central, el esternón, y dos laterales o pleuras, llamadas epimerito y

epi-esternito, que contribuyen a formar la articulación de la cadera (fig. 4). En el abdomen cada segmento se encuentra formado por dos partes, una superior o terguito, y otra inferior o esternito (fig. 5). Estas dos partes se encuentran unidas por unas porciones flexibles del tegumento, que son las pleuras. En el abdomen no se suelen encontrar más apéndices que los del octavo y noveno segmento, que en las hembras constituyen, en general, el aparato de puesta de huevos, y en el onceavo forman los llamados cercos. En los insectos más primitivos, todavía se pueden encontrar un par de apéndices por segmento, lo mismo

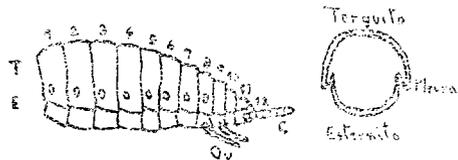


Fig. 5

que en las larvas dérmicas de algunos insectos.

Aunque la constitución típica es de 12 segmentos, el número se suele reducir, a veces sólo aparentemente, pues quedan en el interior de los otros formando un tubo desenchufable que sirve de órgano de puesta, como ocurre, por ejemplo, en las moscas. Pero el número puede incluso reducirse a uno solo.

Algunos insectos tienen el abdomen separado del tórax por un estrechamiento que forma un pedículo, pero otros lo tienen unido por amplia base, recibiendo los nombres de pediculado y sentado, como son ejemplo los de las avispas y saltamontes, respectivamente.

PROGRAMA DE MUSICA



Canciones para Albergues de Verano



PARA la festividad de la Virgen, incluimos en este mes de agosto un antiguo himno dedicado a Ella. Todas las estrofas son iguales y no tienen dificultad. Una vez más os insistimos en que la sencillez y sentimiento son la base de su interpretación, y que no consintáis que las canten con ñoñería y pesadez.

Es necesario ir quitando la sensación de aburrimiento que la palabra «gregoriano» produce. Tenéis que lograr que lo entiendan

y lo sientan, y hacer ver a todos que, a pesar de ser menos brillante que el canto polifónico, es mucho más litúrgico.

Canciones populares.—Van entre ellas tres de Corro, porque es muy conveniente que esta clase de canciones se difundan. Son fáciles, graciosas y alegres.

Las otras dos también son muy fáciles. «Dime, Pascual», es tranquila, pero no excesivamente lenta. «El baile de la Carrasquilla», mucho más movido.

Virgo Dei Genitrix

ANTIGUO HIMNO DEDICADO A LA VIRGEN



1. Vir go De i Gé ni trix, quem tu non ca pit or. bis
in tu a se clau sit vis ce ra factus ho mo. Ve ra fi des Gé ni
ti, pur ga vit cri mi na mundi, et ti bi vir gi ni tes in vi ó
la ta ma net 3. Te, ma trem pi e ta tis, o pem et clá mi tal or bis:
sub vé ri es fá mulis, ó be ne dí cta, tu is 4. Glo ri a mag na
Pa tri, com par sit glo ri a Na to, Spí ri tu i San cto glo ri a
mag na De o. A men

TRADUCCION

I

Virgen, Madre de Dios, El que no cabe en toda la redondez de la tierra, hecho hombre, se encerró en tu seno.

III

El mundo te aclama su auxilio y Madre de piedad; oh, bendita, socorre a tus siervos.

II

El verdadero auxilio de tu Hijo expió los crímenes del mundo, y en ti la virginidad permanece intacta.

IV

Gloria infinita al Padre, igual gloria se dé al Hijo, gloria infinita a Dios Espíritu Santo. Así sea.

Mañana voy a Palma

Mañana voy a Palma por ver el río
o no poseído, pá. se me fe-pe del al. ma, con tu ca. la.
Ello li. pe. ro a las mon. ta. ñas de San. Tam. der - la ni llo.
ro sa, la con. so - hé -

II

Al pasar por tu jardín
me quité las zapatillas,
por no pisarte las flores
que había por las orillas.

Toma que toma
zarparrilla,
toma que toma
las zapatillas.

Soy el farolero

Soy el fa ro - le - ro de la puen - ta el Sol, co - jo la esca - le - ra
yen - dien - do el farol. 2.º. D. C. 5.

Soy el farolero
de la Puerta el Sol;
cojo la escalera
y enciendo el farol (bis).

Después de encendido
me pongo a contar,
y siempre me sale
la cuenta cabal (bis).

Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis,
seis y dos son ocho,
y ocho, dieciséis,
y ocho, veinticuatro,
y ocho, treinta y dos,
¡ánimas benditas!
me arrodillo yo.

Yo me quería casar

Primera parte

Yo me que-ría a ca-sar yo me que-ría ca-sar con un mo-ci-to bar-
be-ro con un mo-ci-to bar-be-ro y mis pa-dres con mu-cha a-le-gría me e-cha-ron el man-to de San-ta Ma-rí-a

The musical score is written on three staves. The first staff begins with a treble clef, a key signature of one flat (B-flat), and a 3/4 time signature. The melody is written in a single line. The lyrics are written below the notes. The second staff continues the melody and includes some musical markings like '3' and '15'. The third staff continues the melody and includes a double bar line and a final cadence.

PRIMERA PARTE

Yo me quería casar (bis)
con un mocito barbero (bis),
y mis padres me querían (bis)
monjita de un monasterio (bis).

Una tarde de verano (bis)
me sacaron de paseo (bis).

Al revolver una esquina (bis)
había un convento abierto (bis).

Salieron cuatro monjitas (bis)
todas vestidas de negro (bis).

Me agarraron de la mano (bis)
y me metieron adentro (bis).

Me sientan en una silla (bis),
y allí me cortan el pelo (bis).

Me quitaron en seguida (bis)
los anillos de mis dedos (bis),
pendientes de mis orejas (bis),
gargantilla de mi cuello (bis),
mantilla de tafetán (bis)
y jubón de terciopelo (bis).

¡Lo que más sentía yo (bis)
era mi mata de pelo! (bis).

SEGUNDA PARTE

Vinieron mis padres
con mucha alegría,
me echaron el manto
de Santa María.

Vinieron mis padres
con mucha tristeza,
me echaron el manto
de Santa Teresa.

Vinieron las monjas
con mucho fervor,

me echaron el manto
de la Concepción.

Si voy a la torre
y toco la campana,
dice la abadesa
que soy holgazana.

Si voy a la huerta
corto el perejil,
dice la abadesa
que eso no es así.

Ye-res tu quien an-da-ba... ven-dien-dos re-ve-
 que por dos cuar-tos da-his - la ces-ta lle-na
 com-pra-re yo - ti-me Pas. cual don de oras a ver el
 e-que co-rrer - Ya to-mar de la ri-be-ra
 al gu-na a re-na - pa-ra ven-dor. Fin

Es-te bai-le de la Ca-ras-quilla
 es un bai-le muy di-si-mu-la-do que en hin-
 can-do la co-di-lla en Tie-rra - To-do el mun-do se que-
 da pa-ra-do a la

II

A la vuelta, a la vuelta a Madrid,
 que este baile no se baila así,
 que se baila de asas, de asas,
 Mariquilla menea esas faldas;
 en mi tierra no se estila eso,
 que se estila un abrazo y un beso.